

Escritores en la Luna de Papel

Cuenca, 2007

Escritores en la Luna de Papel

Pedro C. Cerrillo
Santiago Yubero

Cuenca, 2007

© Del trabajo:

Pedro C. Cerrillo

Santiago Yubero

© De la edición: Diputación Provincial de Cuenca.

Edita:

Diputación Provincial de Cuenca. Sección de Publicaciones, c/ Sargal, s/n. - 16002 Cuenca.

Diseño y maquetación:

Ana Angélica Moreno.

ISBN.: 978-84-96890-27-5

Depósito Legal: CU-0266-2007

Índice

Una luna y muchos libros	9
Una apuesta por los lectores del futuro	13
Escritores Españoles	15
Manuel ABRIL	17
Fernando ALONSO	19
Montserrat del AMO	21
Antonio ROBLES SOLER (Antoniorrobles)	23
Consuelo ARMIJO	25
Asun BALZOLA	27
Salvador BARTOLOZZI	29
Carmen CONDE	31
Miguel DELIBES	33
Jaime FERRÁN	35
Elena FORTÚN	37
Gloria FUERTES	39
M ^a Luisa GEFAELL	41
Tomás de IRIARTE	43
Gabriel JANER MANILA	45
Carmen KURTZ	47
Carmen MARTÍN GAITE	49
Ana María MATUTE	51
Félix María SAMANIEGO	53
José M ^a SÁNCHEZ SILVA	57

Escritores Extranjeros

59

Hans Christian ANDERSEN	61
Lewis CARROLL	63
Carlo COLLODI	65
Roald DAHL	69
Michael ENDE	71
María GRIPE	73
René GOSCINNY	75
Los Hermanos GRIMM	77
Astrid LINDGREN	79
Christine NÖSTLINGER	81
Charles PERRAULT	83
Beatrix POTTER	87
Gianni RODARI	91
Antoine de SAINT-EXUPÉRY	93
Maurice SENDAK	95
Robert Louis STEVENSON	97
Jonathan SWIFT	99
Mark TWAIN	101
Julio VERNE	103
Rosemary WELLS	107

Una luna y muchos libros

Pedro C. Cerrillo y Santiago Yubero

Escritores en la *Luna... de Papel* es una pequeña muestra de los contenidos de la página semanal de Literatura Infantil que, con el nombre de *La Luna de Papel*, viene editando *El Día* desde el 7 de octubre de 1990; salvando un descanso de dos años (cursos 1992-93 y 1993-94), la página ha cumplido ya quince años de vida. Para celebrarlos con nuestros lectores hemos preparado esta selección de 40 escritores, del total de casi cien que han sido protagonistas de la sección "*El autor y su obra*", con la intención de dar a conocer los datos básicos de sus vidas y sus obras, sin pretensiones de más largo alcance. Por tanto, aunque todos los que aquí están lo son, no son los únicos: hay muchos más que, probablemente, tengan cabida en otra publicación posterior.

Durante estos diez años, desde *La Luna de Papel* de *El Día*, hemos apostado de verdad por la lectura y por los valores que encierra en el ámbito de la infancia y de la adolescencia. Aunque son muchos los que

nos siguen, desde sus casas, desde las escuelas o desde las bibliotecas, siempre hemos tenido muy claro que no nos dirigíamos directamente a los pequeños lectores, sino a quienes ejercen la tarea de intermediación entre los libros y esos lectores: padres y madres, enseñantes y bibliotecarios, como mediadores imprescindibles entre los libros y los niños. A ellos va dirigido también este pequeño libro. En todo este tiempo no hemos dejado de insistir en la importancia que tiene la lectura, además de como fuente de conocimientos, como medio imprescindible para el desarrollo de la imaginación. En un mundo en el que nos sorprenden cada día los avances tecnológicos aplicados a la comunicación entre las personas, no podemos desaprovechar la oportunidad que nos dan los libros para emocionarnos, para viajar, para compartir aventuras, para sorprendernos, para soñar, para sentir intensamente, para reír o para llorar. Nadie mejor para moverse, crítica y libremente, por el complejo mundo de las nuevas tecnologías de la información que un lector sólido y competente, capaz de discriminar diversos tipos de mensajes; tenemos el firme convencimiento de que todavía hoy el libro y, con él, la lectura silenciosa e individual, siguen teniendo un importante espacio en la vida del hombre.

Los mediadores a los que nos dirigimos encontrarán en este librito referencias a la vida y la obra de cuarenta autores que han dedicado todo o parte de su talento creativo a escribir para niños y jóvenes. Veinte son españoles (*Manuel Abril, Fernando Alonso, Monserrat del Amo, Antoniorrobes, Consuelo Armijo, Asun Balzola, Salvador Bartolozzi, Carmen Conde, Miguel Delibes, Jaime Ferrán, Elena Fortún, Gloria Fuertes, M^a Luisa Gefaell, Tomás de Iriarte, Gabriel Janer Manila, Carmen Kurtz, Carmen Martín Gaité, Ana M^a Matute, Félix M. Samaniego y José M^a Sánchez Silva*); y veinte extranjeros (*Hans Ch. Andersen, Lewis Carroll, Carlo Collodi, Roald Dahl, Michael Ende, María Gripe, René Goscinny, Hnos. Grimm, Astrid Lindgren, Christine*

Nöstlinger, Charles Perrault, Beatrix Potter, Gianni Rodari, Antoine de Saint Exupéry, Maurice Sendak, Stevenson, J. Swift, Mark Twain, Julio Verne y Rosemary Wells).

Nuestro más sincero agradecimiento a Santiago Mateo, director-presidente de *El Día*, por su confianza en nuestro trabajo y su valor y constancia para dedicar una página del periódico a promocionar la lectura infantil y juvenil. A Javier Semprún, director-adjunto de *El Día*, por su apoyo incondicional siempre y su participación en este libro. Y a Chema, Esther y Miguel Ángel, por su ayuda generosa en la forma final que tiene la página cada semana. Por último, queremos recordar a nuestro compañero Ignacio Bermejo, que nos acompañó en esta aventura los primeros años y que, luego, por razones de destino profesional, no pudo continuar.



Una apuesta por los lectores del futuro

Santiago Mateo Sahuquillo

Director-presidente de El Día de Cuenca

HACE ya más de quince años que en EL DÍA DE CUENCA acogemos la página de Literatura Infantil, destinada, principalmente, a proporcionar a los maestros una herramienta que les permita trabajar de manera continua con el periódico como vehículo para la formación de hábitos de lectura en los más pequeños.

Somos, sin duda, un periódico modesto, pero en estos ya más de veinte años de existencia hemos abierto muchas vías, muchos caminos, apoyados siempre en un equipo animoso, así como en buenos amigos y colaboradores que han contado con nosotros, y nosotros con ellos, para romper con muchas de las ideas que han lastrado a la prensa de provincias y que, en el fondo, han lastrado igualmente a las provincias pequeñas como la nuestra.

Gracias a la seriedad, constancia y buen hacer de Pedro Cerrillo y de Santiago Yubero, lo que al principio parecía “un invento más” se ha convertido en un sólido nexo de unión entre el periódico de Cuenca y

las escuelas, grandes y pequeñas, lejanas o cercanas; en el correo nuestro de cada día, tengo, como director, el placer de desviar numerosas cartas de niños conquenses a estos dos magníficos colaboradores y, además, amigos.

No son muchos los periódicos que prestan atención al fomento de la lectura desde un enfoque profesional, más allá de la publicación de tiras y cómics dominicales. Y muchos menos son los periódicos capaces de mantener una sección de estas características durante más de quince años -y lo que nos queda por delante-.

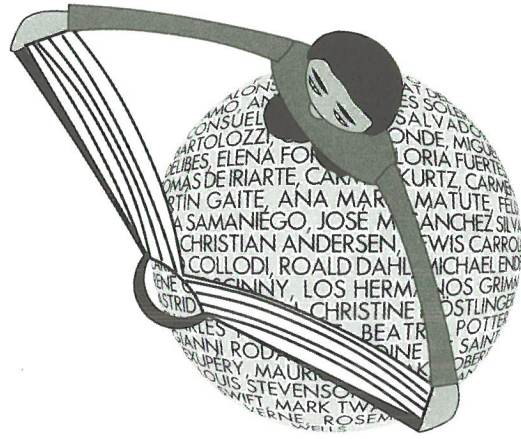
Para nosotros es fundamental luchar cada día por mantener la fidelidad de nuestros lectores, pero como somos una empresa con ánimo de mantenernos durante mucho tiempo, entendemos que fomentar los hábitos de lectura entre los más pequeños, y permitir que se acostumbren al papel prensa como soporte, al periódico como compañero habitual, como elemento integrado en el hogar, en el centro de trabajo, en el lugar de ocio, es vital en una región como la nuestra, que soporta uno de los más bajos índices de lectura de nuestro país.

Si además de sembrar para el futuro, *La luna de papel* nos permite establecer sólidas relaciones de amistad y colaboración con profesionales de la talla de Pedro Cerrillo y Santiago Yubero, y, como es el caso, abrirnos a un proyecto como éste con la Diputación Provincial, la satisfacción es completa.

Más de quince años de periodismo, en su labor más grata, nos contemplan. Enhorabuena a todos.

Escritores Españoles

Manuel ABRIL
Fernando ALONSO
Montserrat del AMO
Antonio ROBLES SOLER (Antoniorrobles)
Consuelo ARMIJO
Asun BALZOLA
Salvador BARTOLOZZI
Carmen CONDE
Miguel DELIBES
Jaime FERRÁN
Elena FORTÚN
Gloria FUERTES
M^º Luisa GEFAELL
Tomás de IRIARTE
Gabriel JANER MANILA
Carmen KURTZ
Carmen MARTÍN GAITE
Ana María MATUTE
Félix María SAMANIEGO
José M^º SÁNCHEZ SILVA



Manuel ABRIL

Manuel Abril (1884-1946) tuvo cierto éxito como autor dramático, con comedias como *Un caso raro de veras* y, sobre todo, *La princesa que se chupaba el dedo*, pero por lo que hoy es recordado es por sus obras para niños, entre las que *Totó*, *Tití*, *Loló*, *Lilí*, *Frufrú*, *Pompoff* y *la señora Romboedro* es, probablemente, la más original de todas.

Manuel Abril también escribió poesía y ejerció la crítica literaria en diversos medios de su época: *La Ilustración Española y Americana* y *Cruz y Raya*, entre otros. Pero son, sin duda, sus *Cuentos para niños* los que le han llevado a ocupar un lugar importante en la historia de la Literatura Infantil española; dichos cuentos fueron editados en tres volúmenes en el año 1930, por la Compañía Iberoamericana de Ediciones. Recientemente, en 1995, el editor J.J. de Olañeta los rescató del olvido, publicando un volumen en que se recogían doce de aquellos cuentos, agrupados en dos secciones (*Aventuras asombrosas* y *Diablos y diabluras*). Todos estos cuentos tienen un nexo en común: su enorme gracia y su cercanía al disparate, que podemos adivinar, incluso, en algunos largos y sorprendentes títulos, como el ya citado *Totó*, *Tití*, *Loló*, *Lilí*, *Frufrú*, *Pompoff* y *la señora Romboedro*.

En el prólogo de la edición de Olañeta Carmen Bravo-Villasante destaca, como elementos distintivos del estilo de Abril, la gracia, la

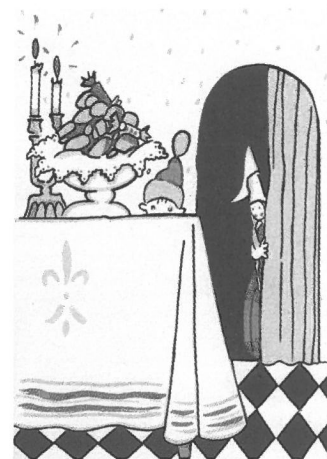


Ilustración de Barradas para *El gorro de Andrés*.



EL GORRO DE ANDRÉS

TEXTO DE
MANUEL ABRIL

ILUSTRACIONES DE
BARRADAS

CUENTOS PARA NIÑOS "CALPE"

Ilustración de Barradas para *El gorro de Andrés*.

paradoja y la invención disparatada, que lo acercaban al estilo de la greguería de Gómez de la Serna. El propio Manuel Abril dijo, en cierta ocasión, refiriéndose al conjunto de su obra: *"Me contentaría con que mi obra fuera un juego, nada más, no en el sentido trascendente del arte-juego, sino simplemente en el de brincar, correr, pensar y reír con ligereza."*

Otros títulos de la producción literaria infantil de Manuel Abril, en su mayoría cuentos, son *El gorro de Andrés*, *El niño que no tenía lo que se dice nada en la cabeza*, *El niño que quería cazar fieras*, *Aventuras de Pelele y de Tilín*, *Aventuras de Juan el marinero*, *El señorito por qué y cómo o Trampolín y la pájara Pinta*.

Fernando ALONSO

El escritor Fernando Alonso, el autor del conocidísimo *El hombrecillo de papel*, nació en Burgos en 1941; desde hace más de treinta años dedica su trabajo creativo a los libros infantiles y juveniles.

Licenciado en Filología Románica y doctor en Filología Hispánica, su experiencia profesional ha estado ligada, desde hace más de veinticinco años, a los medios de comunicación, especialmente a la televisión, llegando a dirigir para TVE la división de Investigación y Documentación de programas infantiles y juveniles, y siendo el responsable de algunos programas culturales e infantiles, como “El carro de la farsa” o “Robinson”. Pero su pasión es escribir.

Los libros de Fernando Alonso han merecido diversos e importantes premios nacionales e internacionales (entre ellos, el prestigioso “Lazarillo”, en 1977, por *El hombrecillo vestido de gris* y otros cuentos), aunque, en este sentido, la palma se la lleva el citado *El hombrecillo de papel* (que él mismo ilustró y que recientemente ha sido reeditado por la editorial Gaviota). Pues bien, en 1979, este libro fue triplemente galardonado con la calificación de “Libro de interés infantil” por el

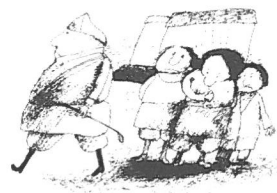


Ilustración para *El hombrecito vestido de gris* y otros cuentos, de Ulises Wensell. Ed. Alfaguara.



Ilustración de portada para *El hom-
brecito vestido de gris y otros cuentos*, de
Ulises Wensell. Ed. Alfaguara

Ministerio de Cultura y con la inclusión en dos listas de honor: la de la C.C.E.I. y la Especial *Hans Christian Andersen*.

Feral y las cigüeñas, El árbol que no tenía hojas, El duende y el robot, Un castillo de arena, La estatua y el jardincito, El bosque de piedra (con el que recibió una Mención de Honor del Premio Europeo de Literatura Infantil de la Universidad de Padua), *El semáforo que quería ser árbol, Las fantasías de la lechera, El secreto del lobo, Mateo y los Reyes Magos, Sopaboba, A bordo de la gaviota, El misterioso influjo de la barquilla, El faro del viento, Las raíces del mar*, son algunos de sus libros infantiles y juveniles. Por el conjunto de su producción, Fernando Alonso fue galardonado en 1997 con el Premio Mundial de Literatura Infantil José Martí (de Costa Rica).

En 2006 y 2007, Fernando Alonso ha sido nominado al Premio Internacional Astrid Lindgren, a propuesta del CEPLI de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Fernando Alonso nunca ha ocultado que su interés por las imágenes plásticas ha influido, en cierto modo, en su propio estilo de narrar, en el que destacan un ritmo y una estructura narrativa “muy fáciles de ver”, por decirlo de un modo claro. Además, su capacidad para la imaginación y para la fabulación dan a sus libros un atractivo especial para los jóvenes lectores, a los que procura invitar a familiarizarse con sus personajes, sus escenarios y sus historias.

Montserrat del AMO

Montserrat del Amo (Madrid, 1927) es una de las escritoras pioneras en el mundo de la Literatura Infantil; a ella ha dedicado su talento creativo, que es mucho, procurando siempre autoimponerse la exigencia de calidad literaria en sus textos.

Montserrat era la pequeña de una familia numerosa de nueve hermanos; la Guerra Civil llega cuando ella tenía nueve años, lo que provocó que, como tantos otros niños de la época, viviera tres largos años de vacaciones escolares. Ella misma confiesa que durante ese tiempo leyó muchísimo, aunque un poco desordenadamente. Cuando acabó la guerra empezó a estudiar peritaje de comercio. Más tarde se licenció en Filosofía y Letras.

En 1948 apareció su primer libro (*Hombre de hoy, ciudades de siglos*), al que le han seguido varias decenas más, tanto de narrativa como de teatro, algunos de ellos traducidos a otras lenguas peninsulares, al inglés y al alemán. Montserrat del Amo ha ganado importantes premios literarios, como el Nacional de Literatura Infantil (en 1978 con *El Nudo*), o el Lazarillo (en 1960 con *Rastro de Dios*), habiendo sido nominada en dos ocasiones para el Premio Andersen.



Ilustración para *Soñando mar*, de Ángeles Ruiz de la Prada. Ed. Miñón.



Ilustración de Ángel Esteban para *Tres caminos*. Ed. Miñón.

Entre sus libros para niños y jóvenes, quisiéramos destacar los siguientes, además de los ya citados: *Patio de corredor* (1956, aunque reeditada por Bruño en 1994), *Chitina y su gato* (1970), *La piedra de toque* (1983), *El fuego y el oro* (1984), *La encrucijada* (1986), *El abrazo del Nilo* (1990), *La casa pintada* (1990), *Animal de compañía* (1996), *La cometa verde* (1996), *Mao Tiang Pelos Tiesos* (1997), *Ring Ring* (2000), y *La reina de los mares* (2003).

Montserrat del Amo ha sido siempre una autora muy comprometida con su oficio de escribir y, por lo tanto, con el acto de la lectura, en el que defiende la libertad de elección por parte del lector, lo que, afirma, “no está en contradicción con que a los niños se les ofrezca en las escuelas lectura recreativa”. Al respecto, y sobre su relación, como escritora, con los lectores de sus libros, ha dicho, recientemente, en la revista CLIJ: “No quiero ponerle dificultades al lector, pero quiero contar la historia con la técnica narrativa que requiere. Si se lo ponemos todo muy facilito, si abaratamos el estilo, el lector no madurará y de adulto no leerá.”

Antonio ROBLES SOLER (Antoniorrobles)

Antonio Joaquín Robles Soler nació en la localidad madrileña de Robledo de Chavela en 1897 y murió en 1983 en El Escorial, ciudad en la que había vivido desde que cumplió su primer año de vida, aunque con una larga ausencia de España por medio, la obligada por su exilio en México, que duró desde el término de la guerra civil española, en 1939, hasta el año 1972, en que regresó a su país.

Desde muy joven quiso ser escritor; en los años veinte empezó a colaborar en revistas y periódicos españoles con diversos cuentos infantiles y relatos humorísticos. *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *La Voz*, *Buen Humor* o *Gente Menuda* (que era el suplemento infantil de la revista *Blanco y Negro*), fueron algunas de las publicaciones en las que aparecieron aquellas primeras creaciones de Antoniorrobles, nombre con el que firmaba las mismas y con el que, con el paso del tiempo, ha llegado a ser reconocido como uno de los grandes escritores de la Literatura Infantil española.

Antoniorrobles empezó escribiendo para los lectores adultos, pero cierto día en que el director de una publicación infantil le solicitó una colaboración para la misma, fue el momento en que orientó casi todos sus esfuerzos creativos en escribir para chicos y para jóvenes.

Entre su amplia bibliografía literaria infantil destacamos los siguientes títulos: *Veintiséis cuentos por orden alfabético* (1930), *Cuentos de las*

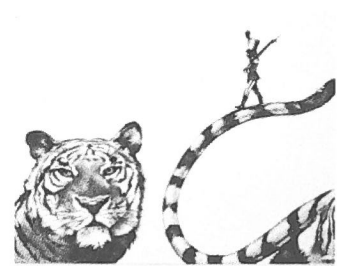


Ilustración de Juan Ramón Alonso para la portada de *Cuentos de las cosas que hablan*. Ed. Espasa Calpe.

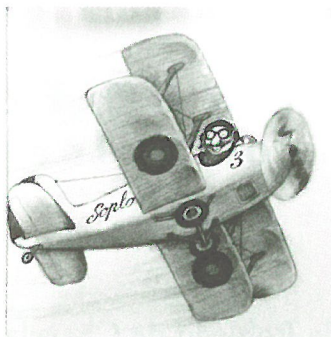


Ilustración de Ulises Wensell para *Cuentos*. Ed. Miñón.

cosas de Navidad (1932), *Hermanos monigotes* (1935), *Rompetacones o la doble vuelta al mundo* (1935), *Rompetacones y Azulita* (1936), *La bruja doña Paz* (1960, galardonada con el Premio del Comité Angloamericano pro Naciones Unidas), *Cuentos de las cosas que hablan* (1981), *Cuentos para leer uno cada día* (1982), Cuentos de "El perro, el ratón y el gato" (1983), así como diversos cuentos infantiles populares que él decidió cambiar de época: "El patito feo", "Caperucita Roja", "El gato con botas", "Pulgarcito" o "Cenicienta".

La literatura de Antoniorrobes destaca por sus capacidades imaginativas, así como por sus expresiones simpáticas y, a veces, muy graciosas. En general, sus historias suelen asentarse en dos pilares básicos: la bondad y el humor. En *La bruja doña Paz*, él mismo afirmó que: "Ansío que la bruja de mi cuento -pese a que las brujas perdieron parte de la antigua invención por el vuelo de los aeroplanos- pueda tener autoridad para no borrar esta frase mía: El día que todos aprendamos a perdonar, ya no habrá que perdonar a nadie".

Consuelo ARMIJO

Desde que era una niña le fascinaron los cuentos, que ella misma empezó a escribir cuando tenía sólo catorce años. Sus inicios como escritora están relacionados con colaboraciones en revistas infantiles, como *Bazar* y *La Ballena Alegre*.

La madrileña Consuelo Armijo (Madrid, 1940) es la creadora de unos personajes fantásticos, protagonistas de varias historias (agrupadas en cuatro libros diferentes), los “batatutos”. Con *Los Batautos* ganó en 1974 el prestigioso Premio Lazarillo de Literatura Infantil; tras él, otros premios importantes han avalado la trayectoria literaria de esta autora: el Premio C.C.E.I. en dos ocasiones: en 1976 por la misma obra citada y en 1982 por *Aniceto, el Vencecanguelos*; el Barco de Vapor en 1979 por *El Pampinoplas*, o un accésit en el Premio de la Asociación Española del Teatro para la Infancia, con su obra *Guiñapo y Pelaplátanos*.

Consuelo Armijo ha dedicado su talento creativo a escribir para niños y jóvenes; autora de relatos, cuentos, poemas y textos teatrales, son ya más de veinte los libros que le han sido publicados, entre otros, y aparte de los ya citados: *Mercedes e Inés o cuando la tierra da vueltas al revés*, *Macarrones con cuentos*, *El Mono imitamonos*, *Los machafatos*,



Ilustración de Marta Balaguer para *Risas, poesías y chirigotas*. Ed. S.M.

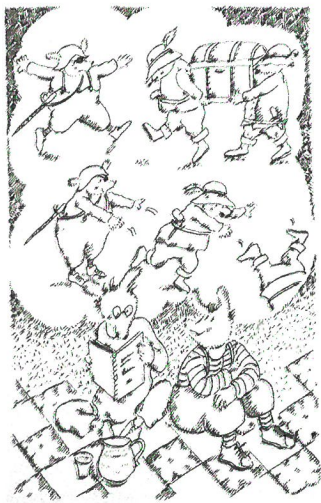


Ilustración de Marta Balaguer para
Más batautos. Ed. Miñón.

Será una vez, El viriví, Bam-Bim-Bom, ¡arriba el telón!, Moné, o Risas, poesías y chirigotas.

Quisiéramos destacar su creación de los batautos, unos personajes del reino de la fantasía que se comportan como si fueran humanos. Los batautos viven en un maravilloso bosque de un lejano país que ni siquiera se sabe dónde está. Los batautos son generosos y muy afectivos, perezosos y muy glotones; son cinco (Gusi, Erito, don Ron, Peluso y Buu) y todos tienen un acentuado sentido del humor, gracias al cual a los lectores les resultan tan divertidas las aventuras que viven en los cuatro libros que ellos protagonizan (*Los Batautos*, *Más Batautos*, *Los Batautos hacen batautadas* y *Los Batautos en Butibato*).

Asun BALZOLA

Asun Balzola (1942-2006) ha sido una de las personalidades más creativas de la Literatura Infantil española de los últimos años. Escritora e ilustradora, tras sufrir un grave accidente de tráfico que le llevó a vivir en silla de ruedas, Asun Balzola estudió dibujo y pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, vivió nueve años en Italia y, a partir de 1976, de regreso a España, se dedicó, casi en exclusiva, a escribir y dibujar para niños y jóvenes

Su originalidad y trascendencia hicieron que fuera galardonada con los más importantes premios de ilustración: *Apel Les Mestre, Nacional de Ilustración, Goleen Apple de Bratislava o L'Ilustració d'Or*. Asun Balzola fue una mujer que ejerció un decidido compromiso con la vida y con su profesión artística, un compromiso que, en el caso de la Literatura Infantil y Juvenil le llevó a publicar algunos libros que, hoy, son considerados claves: *Cancionero Infantil Universal* (con el que obtuvo el Premio Lazarillo), *Historia de un erizo* (un excelente álbum ilustrado que fue premiado con el Nacional de Ilustración) o la serie de *Munia* (con la que logró diversos premios): *Munia y la luna*, *Los zapatos de Munia* o *Munia y el Cocolillo naranja*, serían buenos ejemplos de ello.

El primero de la serie, *Munia y la luna*, aparecido en Destino en el año 1982 es un álbum con acuarelas de colores suaves y pocas líneas, pero capaz de transmitir la esencia de la historia, con la fuerza necesi-



Ilustración de Asun Balzola para *Guillermo un ratón de biblioteca*.

Salvador BARTOLOZZI

Casi todo el mundo conoce la historia de Pinocho; y mucha gente sabe de sobra que su creador es el italiano Carlo Collodi. Sin embargo, son muy pocas las personas que han oído hablar de Salvador Bartolozzi, el padre del Pinocho español.

Bartolozzi nació en Madrid en 1882; cursó estudios artísticos en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, viajando luego a París, a principios del nuevo siglo, para completar su formación. A su regreso a la capital de España, empezó a colaborar como ilustrador en diversas publicaciones periódicas.

Salvador Bartolozzi se exilió en Francia cuando terminó la Guerra Civil española, aunque dos años después se marchó a México, en donde continuó su trabajo como ilustrador, con el que había adquirido una merecida fama en la España de los años veinte y treinta. Murió en 1950.

En 1909 había iniciado sus colaboraciones para la editorial Calleja. Precisamente para esta editorial, en 1912, realizó uno de los trabajos que más fama le dieron: la ilustración de *Las aventuras de Pinocho*, en la edición española que hacía Calleja.



Ilustración para *Aventuras maravillosas de Pipo y Pipa* del propio Bartolozzi. Ed. Miñón.



Otro dibujo de Bartolozzi para *Aventuras maravillosas de Pipo y Pipa*. Ed. Miñón.

Aquellas ilustraciones fueron el preludio de una larga serie de aventuras, protagonizadas por el famoso personaje de madera, editadas por la empresa de Saturnino Calleja: entre 1917 y 1928 aparecieron diversos libros de lo que llamamos el Pinocho español, es decir el Pinocho de Bartolozzi.

Cuando acabó esa colección, Salvador Bartolozzi hizo nacer su otra gran historia, la que protagonizaban, en sus numerosas aventuras, Pipo y Pipa (*Aventuras maravillosas de Pipo y Pipa*, 1928). Pipo es el símbolo del caballero valeroso que vive arriesgadas aventuras; junto a él, una pequeña perra de trapo, Pipa, que le acompaña continuamente. Bartolozzi hace aparecer en su creación, además, diversos personajes que forman parte del mundo literario infantil más clásico: ogros, brujas, gigantes, etc. Todo ello hizo posible una obra que tuvo un gran éxito en su época y que, por desgracia, hoy no es conocida en la medida en que merece. Del éxito de Pipo y Pipa en aquellos años, nos podemos hacer una idea al saber que se incorporaron al teatro en los años treinta, siendo los personajes más populares del teatro infantil de entonces.

Carmen CONDE

Carmen Conde nació en Cartagena -Murcia- en 1907; murió en 1996. Para la historia de la cultura de nuestro país siempre quedará el significativo hecho de haber sido la primera mujer-académica de la Real Academia Española de la Lengua, a la que accedió en 1970.

Poetisa, periodista y ensayista, Carmen Conde también fue maestra. Probablemente esta última circunstancia, a la que se unía su intenso cariño hacia el mundo de la infancia, es la que propició que, aun siendo una personalidad de reconocido prestigio en la Literatura Española del siglo XX, tuviera el valor de escribir para niños: *Cuentos del Romancero* (1978), *Belén* (1979), *Una niña oye una voz* (1979) o *Canciones de nana y desvelo* (1985), libro -este último- con el que autora y editorial (Miñón) lograron el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en su edición de 1987.

Incluso sus primeros poemas (publicados en *Brocal*, 1929 y en *Júbilos*, 1934), al tiempo que ofrecen notas y elementos propios de las vanguardias vigentes en el arte europeo de aquellos años, ofrecen también algunos textos que, sin estar dirigidos a los niños, sí tienen a algunos de ellos como protagonistas; la elaborada técnica poética de



Ilustración de Marisa Salmeán para
Canciones de nana y desvelo Ed.
Miñón.



Ilustración de Marisa Salmeán para *Canciones de nana y desvelo*. Ed. Miñón.

la autora no impide que sean perceptibles la delicadeza y la frescura expresiva que contienen muchos de sus versos.

La poesía de Carmen Conde, presente en las más importantes antologías españolas del siglo XX, se orientó -tras el fin de la Guerra Civil- hacia un compromiso moral con el hombre -entendido con carácter universal- destacando las composiciones intimistas y aquellas que ofrecen notas existenciales (*Pasión del verbo*, 1944; *Mujer sin Edén*, 1947 o *Derribado arcángel*, 1960).

Pero lo que aquí nos importa es destacar sus libros para chicos; y, de todos ellos, queremos hablar brevemente de uno, el ya citado *Canciones de nana y desvelo*; en él -junto a poemas seleccionados de sus primeros libros- se incluyen diez deliciosas canciones de cuna, compuestas no tanto para ayudar a dormir a los más pequeños (lo que es fin primordial de este tipo de tonadas), como para que se puedan emocionar los chicos de más edad.

La autora construye sus poemas con los ritmos populares más usados en la tradición de la nana (romance, romancillo, cuarteta octosilábica, frecuente empleo de estribillos y otros tipos de procedimientos repetitivos); pero, tras ellos, ofrece al niño un continuo y desbordante caudal de fantasía: "-Si te duermes, florecilla, / me llevarás arropada / por tus jardines de peces / y tus encendidas playas? / -Si te duermes cantaré / para que sepas mañana, / que sólo la flor del sueño / como los pájaros canta //". En otras ocasiones, crea auténticas historias cargadas de lirismo, o convierte algo tan intangible como el sueño en protagonista absoluto de la canción: en *Nana del sueño*, Carmen Conde "personifica" en el sueño toda una serie de acontecimientos impensables en el mundo de la realidad: "que crezcan cabellos de yerba" o "que nazcan azules gacelas".

Miguel DELIBES

El escritor y académico Miguel Delibes nació en Valladolid en 1920; ha ganado los más importantes premios que un escritor pueda ganar en España: el Nadal, el Nacional de Literatura, el Cervantes o el Príncipe de Asturias. Algunas de sus novelas son un grandísimo exponente de la narrativa española del siglo XX: *Las ratas*, *El camino*, *Diario de un cazador*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *Madera de héroe*, *El príncipe destronado*, *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes*, *La hoja roja* o la última de sus novelas, su magnífica creación titulada *El hereje*.

Para quienes nos dedicamos a la Literatura Infantil es un auténtico honor que un autor de la grandeza de Delibes haya escrito textos para niños en algún momento de su vida. Quisiéramos destacar dos magníficos ejemplos: *Tres pájaros de cuenta* y *Mi querida bicicleta*.

En el primero de ellos los principales protagonistas son el Cuco, la Grajilla y el Cáрабо, en los que el autor se apoya para construir un libro de historias que él mismo ha vivido con anterioridad; historias en medio de la naturaleza, algo que ha sido siempre especialmente querido para Miguel Delibes.

Mi querida bicicleta es una entrañable narración en la que Delibes nos transporta, montados en las bicicletas de su vida, a través de determinados momentos de su existencia; por medio del humor, y en complicidad con los lectores, va presentándonos una serie de acontecimientos cotidianos pero importantes, de los que cada uno podemos extraer nuestras propias interpretaciones.



Tres pájaros de cuenta fue ilustrado por Luis de Horna para Editorial Miñón.



Ilustración para *Mi mundo y el mundo* de Pedro González.

Hay un tercer libro, titulado *Los niños*, en el que Delibes nos presenta y comenta pasajes de sus novelas en los que diversos niños han sido los principales personajes. Con ello nos demuestra su capacidad para contar las cosas desde la claridad que tiene un niño, pero haciendo que todo sea comprensible tanto para los niños como para los adultos.

La prosa de Delibes es enormemente eficaz, muy precisa en sus descripciones, muy rica pero, al mismo tiempo, sencilla. Además, se trata de un autor que ha sido capaz de crear historias interesantes y atractivas desde hace más de cincuenta años, algo que sólo está reservado a los más grandes escritores de todos los tiempos.

Jaime FERRÁN

El escritor y profesor Jaime Ferrán nació en Cervera (Lleida), en 1928. Su infancia transcurrió en Cervera, salvo durante la Guerra Civil, en que su familia fue a vivir a Grañena. Estudió Derecho en la Universidad de Barcelona, formando parte de la “Escuela de Barcelona”, junto a otros poetas, como Carlos Barral, Costafreda o Gil de Biedma; en Madrid, adonde marchó para realizar el doctorado, conoció, entre otros, a los escritores Claudio Rodríguez, Carlos Bousoño, Vicente Aleixandre y Eugenio D’Ors.

Como ayudante de D’Ors comenzó su carrera docente. En 1955 fue invitado por la Universidad de Harvard a asistir a su Seminario Internacional de Verano, quedándose varios meses en Estados Unidos impartiendo clases y conferencias en diversas universidades. Su carrera docente se consolidó en la universidad de Syracuse, en la que fue Director del Centro de Estudios Hispánicos; en ella se jubiló en 1995 y de ella es Profesor Emeritus.

Jaime Ferrán ha escrito una variada y extensa obra, dirigida tanto al público adulto como al infantil. Antólogo, prosista, ensayista, poeta y crítico literario, ha sido merecedor de multitud de premios por su carrera literaria: entre otros, en 1953 el Ciudad de Barcelona por su libro *Poemas del viajero*, en 1971 el Indíbil y Mandonio por *Los Diálogos de Joan Maragall* y en 1985 el Pier Paolo Vergerio por el conjunto de su obra poética.



Ilustración de Viví Escrivá para *Ángel en la luna*.



Ilustración de José Ramón para *Ángel en USA*.

Animado por Jaime Suárez, creador de la Editorial Doncel, empezó a escribir para niños: *Ángel en España*, en 1960, fue el primero, un libro en prosa donde nos relata las aventuras de un ángel que desciende a la tierra para ayudar a todo aquel que lo necesite. Este título fue libro de texto en la Universidad de Colgate y con él inició la serie basada en las aventuras de su ángel: *Ángel en Colombia* (Premio Lazarillo en 1968), *Ángel en USA. Norte*, *Ángel en USA. Sur* y *Ángel en la luna*. Inspirado por sus hijos, también escribió versos para niños: poemas que se basan en sus experiencias personales y en los que da mucha importancia a sus recuerdos tratando de evaluar el sentido de su vida a través del tiempo. *La playa larga*, distinguido por el Ministerio de Cultura en 1982 con la calificación de "Libro de Interés Infantil", es un canto a la playa de Salou el lugar donde solía veranear.

La atracción que, desde niño, sintió por la música y por el mundo del circo le llevó a escribir *Tarde de circo* y *Cuaderno de música*, éste incluido en la Lista de Honor de Poesía del IBBY. También de música es otro de sus libros para niños que todavía está sin editar: *Concierto*.

Elena FORTÚN

Elena Fortún, seudónimo de Encarnación Aragonese Urquijo (1886-1952), es la creadora de Celia, la niña protagonista de una serie de historias inaugurada en 1929 con *Celia lo que dice*, a la que siguieron *Celia en el colegio* y *Celia novelista*, entre otros títulos. Murió en 1998.

Celia es un personaje que cala rápidamente en el lector, porque es una niña tan graciosa y con tanto desparpajo que, a veces, puede parecer -sin serlo- descarada o impertinente. Además es intuitiva, lista, sincera y directa y, a la postre, entrañable para los lectores. Celia hace gala de una poderosísima capacidad imaginativa, viendo y sintiendo cosas y hechos que nadie más puede ver y sentir.

Carmen Bravo dijo que en las historias de Celia "el mundo de la fantasía, la realidad de los cuentos se superpone a la vida diaria. Celia se guía por el mundo ideal de sus lecturas". Efectivamente, cuando Celia lee el cuento de Caperucita, juega a ser Caperucita; cuando lee Barbazul, juega a ser la hermana Ana de la mujer de Barbazul; pero cuando lee vidas de santos, quiere ser santa y mártir.

El enfrentamiento del mundo de Celia con el mundo de los adultos se produce cuando éstos creen que ella miente casi siempre; es decir, el poderoso mundo de fantasía de Celia -su fortísima capacidad ima-



Ilustración de portada para *Celia, lo que dice* de Molina Gallent. Ed. Alianza.



Ilustración para la portada de *Celia en el colegio* de L. de Ben. Ed. Aguilar.

ginativa- no son considerados como posibles por los adultos de su entorno. Elena Fortún siempre apostó por la verdad que encerraba la lógica infantil, aunque chocara frontalmente con la "otra lógica": la que impone como norma la sociedad de los adultos, con todas sus convenciones. No obstante, en ese enfrentamiento que las "cosas" de Celia provocan con su entorno hay un gran beneficiado: el lector, que se ríe con ganas ante lo sorprendente, lo insólito y lo chocante de las situaciones que se provocan.

Habría que destacar también el interés de Elena Fortún por el Cancionero Popular Infantil, lo que le llevó a incorporar canciones, juegos y retahílas a muchas de sus historias. Asimismo se interesó por los cuentos populares, hasta el punto de que dos títulos de la serie de Celia tratan de: *Los cuentos que Celia cuenta a los niños* y *Los cuentos que Celia cuenta a las niñas*, en los que aparecen algunos conocidos personajes que forman parte de esa cuentística de tradición popular.

Elena Fortún, que con el inicio de la Guerra Civil se exilió en Argentina, en cuya capital vivió hasta su regreso a España, en 1950, dio vida independiente a otro personaje de la serie de Celia, su hermano pequeño Cuchifritín. Además compuso *Las Historias de Matonkiki*, *Teatro para niños* (1942), una antología de *Canciones Infantiles* (1934) y un interesante ensayo, *El arte de contar cuentos a los niños* (1947).

Pero, sin duda, ha sido Celia quien le ha dado mayores éxitos. Carmen Martín Gaité, en el prólogo a la nueva edición de *Celia lo que dice*, afirma que "la eficacia de Elena Fortún, así como su perseverancia, consiste en la viveza y realismo de unos diálogos que, al ser puestos en boca de niños, facilitan una crítica social encubierta tras la ingenuidad y la ironía". La vigencia de Celia se puso de manifiesto, hace pocos años todavía, con la magnífica acogida que tuvo la serie de Televisión Española dirigida por José Luis Borau y protagonizada por Cristina Cruz.

Gloria FUERTES

Gloria Fuertes, que tantos libros ha escrito para niños, comenzó a escribir siendo ella una niña (le gustaba recordar que a los tres años ya sabía leer). Nació en Madrid en julio de 1918, quedando huérfana a los 15 años, lo que le hizo trabajar enseguida: primero en una oficina y luego en un periódico. Murió en 1998.

Poco a poco, sin dejar de trabajar, estudió Biblioteconomía e Inglés. Fue profesora y bibliotecaria. A partir de 1972 pudo dedicarse sólo a escribir, que era lo que ella quería.

Gloria Fuertes, como poeta, está presente en la mayoría de las antologías poéticas españolas dedicadas a “los poetas de los años 50”: por ejemplo, en la *Nueva poesía española* (de José Batlló) o en la *Antología de poetas españoles contemporáneos* (de M^a Dolores de Asís); su poesía ocupa, por tanto, un lugar propio en el conjunto de la poesía española de los últimos cincuenta años: los libros con los que se dio a conocer fueron *Antología y Poemas de suburbio* (1954) y *Que estás en la tierra* (1962); sus *Obras incompletas* (1975) justificaron su presencia en las colecciones citadas, así como en otras más, como autora de una poesía coloquial, con la verdad de lo sincero y lo autobiográfico; ella misma ha dicho:

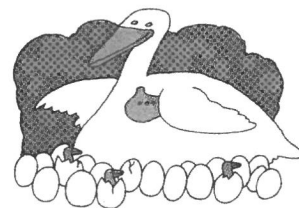


Ilustración para *La oca loca*, de Miguel A. Pacheco.



Ilustración para *Así soy yo*, de Sánchez Muñoz. Ed. Emiliano Escolar

“Sólo quiero darme a entender, emocionar o mejorar con aquello que a mí me ha emocionado o mejorado antes de escribirlo; o más todavía: gritar a los sordos, hacer hablar a los mudos; alegrar a los tristes...”

Pues bien, pese a todo lo dicho, Gloria Fuertes es conocida por su importante labor como escritora de Literatura Infantil, de la que, en España, es una auténtica pionera (sus primeras colaboraciones, versos y cuentos aparecieron en la revista infantil *Maravillas*, a partir de 1939); su labor fue galardonada con el Diploma de Honor del prestigioso Premio Internacional Andersen por su libro *Cangura para todo*. Junto a él, *Versos fritos*, *La selva en verso*, *El camello cojito*, *La oca loca*, *El hada acaramelada*, *El abecedario de don Hilario* o *La poesía no es un cuento*, son algunos de sus muchos libros de versos.

También ha escrito teatro infantil (*Las tres Reinas Magas: Melchora, Gaspara y Baltasara*), y, por supuesto, cuentos: *El dragón tragón*, *El pulpo mecanógrafo*, *La pájara pinta*, *La gata chundarata*, *Los ajos mágicos*, *Don Miedo tiene miedo*, haciendo gala siempre de ideas muy creativas y de una gran facilidad para expresarlas.

Quisiéramos destacar la frescura y la sinceridad de los versos de Gloria Fuertes, aparte de su sonoridad. A Gloria Fuertes no se le olvida que la primera literatura el niño la oye, no la lee; de ahí que se preocupe mucho de seguir cultivando el oído de los “pequeños lectores”. Su facilidad para rimar versos puede parecernos, a veces, descuido, pero no lo es; es, en todo caso, un firme convencimiento del valor sonoro de las palabras.

M^a Luisa GEFAELL

Escritora y traductora, M^a Luisa Gefaell (1918-1978), española de origen austriaco, estudió música en España y se especializó como clavecinista en Alemania. En 1945 se casó con el poeta Luis Felipe Vivanco, con quien tuvo tres hijos.

Colaboró en prensa y radio, dirigiendo la sección de Literatura Infantil de *El Correo Literario*. Tradujo a Rilke y a Astrid Lindgren, entre otros, usando el seudónimo María Campuzano para publicar la traducción de los cuentos de *Kasperle*, de Josephine Siebe, una serie de siete libros publicada en castellano por Noguer.

Su andadura en el mundo de la literatura infantil se produjo para complacer las peticiones de sus hijos: «En realidad escribo para mis niños [...] Cuando no encuentro bastantes libros de los que me gustan, trato de escribírselos yo». En 1952 ganó el Premio Nacional de Literatura con *La princesita que tenía los dedos mágicos*, una colección de diez cuentos en los que ofrecía un tratamiento renovador de la fantasía de inspiración tradicional.

A partir de entonces publicó otras colecciones de cuentos: *Las Hadas*, 1953 (reeditado en 1979 como *Las hadas de Villaviciosa de Odón*, incorporando así en el título la localidad madrileña en la que



Ilustración de Carlos Lara para *Antón Retaco, por los caminos*. Ed. Noguer.



Ilustración de Juan Palet para *La Princesa que tenía los dedos mágicos*.

la familia veraneaba) y seis libros sobre *Antón Retaco* (*El bautizo; La función; Por los caminos; En Villavieja; Los niños tristes y Del ancho mundo*), en los que la autora relataba las aventuras de una familia de titiriteros que viajaban por una España rural, centrándose en las incomprensiones que despiertan allá donde van y en la figura infantil de su protagonista, de la que se sirve para hacer un canto de la libertad y del no sometimiento a las normas sociales. Desde 1965 publicó una serie de obras históricas noveladas para chicos inspiradas en cantares de gesta y en epopeyas medievales: *El Cid* (1965); *Los Nibelungos* (1966) y *Roldán* (1970). En 1969 apareció el libro de Navidad *La estrella y el camino*. María Luisa Gefaell fue candidata a la Lista de Honor del Premio Hans Christian Andersen, en el año 1958.

María Luisa Gefaell intentó a lo largo de su carrera elevar la dignidad de la Literatura Infantil porque, como ella misma afirmaba: “No creo en una literatura para niños, o para mujeres, o para ingenieros de caminos; no creo en una literatura *para*, sino *desde*: son libros buenos para niños los que se han escrito desde el niño que aún llevamos dentro, y se han hecho con amor, y exigencia, y oficio.”

Tomás de IRIARTE

Tomás Iriarte Hernández de Oropesa (1750-1791) nació en el Puerto de la Cruz de la Villa de Orotava (Tenerife); cuando tenía sólo diez años inició estudios latinos, siendo su maestro su propio hermano, fray Juan Tomás de Iriarte.

A los catorce años se trasladó a vivir a Madrid para poder recibir educación literaria con su tío, el bibliotecario Juan de Iriarte; su obsesión por el estudio le llevó, durante los primeros años de su vida en Madrid (ciudad en la que ya siempre residió), y que son sus años de adolescencia y de juventud, a instruirse en los más variados saberes y disciplinas: francés, inglés, griego, historia universal, música, historia de España, literatura castellana, geografía, filosofía, retórica, etc.

Aunque Iriarte realizó una importante labor como traductor y aunque escribió bastantes epístolas (género muy cultivado en el siglo XVIII) y diversas obras, tanto en prosa como en verso, la fama literaria le llegó, y hoy aún le queda, por ser el autor de *Fábulas literarias*, colección de 67 fábulas escritas en verso, aparecida en 1782 (Madrid. Imprenta Real) y compuesta por expreso encargo del entonces ministro, Conde de Floridablanca, con la finalidad de que sirvieran para la educación de los adolescentes.



Fragmento de grabado para *La Música*, editado por la Imprenta Real.



Grabado para *La Música*, editado por la Imprenta Real.

Iriarte calificó sus fábulas de “literarias” porque trataban asuntos relacionados con la literatura: modas, movimientos y estilos, formas métricas, recursos retóricos, lenguaje o, incluso, se referían a otros escritores. No obstante, sus fábulas son un exponente bastante fiel -el género de la fábula, en sí mismo, ya lo es- de la literatura ilustrada europea del siglo XVIII, que antepone la instrucción y la moralidad a la diversión y a la imaginación, y ello a pesar de los esfuerzos de Iriarte por equilibrar lo que era utilidad y lo que era puro deleite.

Iriarte pretendió ser claro y sencillo en la exposición de sus historias (no sólo de animales, que son las más esperables en la tradición fabulística, sino también de hombres y de cosas); realizando un gran esfuerzo (que él mismo nunca ocultó), en ocasiones lo logró. Pero no siempre fue así: la causa es el contenido -y su correspondiente significado- de algunas de las moralejas que estas composiciones incluyen en sus versos finales, cuya comprensión exige al lector unos determinados conocimientos previos, lo que provoca una notable confusión cuando los lectores son niños o adolescentes.

El éxito que enseguida tuvieron en España sus fábulas se refrendó con la difusión que alcanzaron tanto en Europa como en algunos países americanos de habla española. *El burro flautista*, *Los dos conejos*, *La cabra y el caballo*, *El ratón y el gato*, *El león y el águila*, *El lobo y el pastor*, *La mona*, *El erudito y el ratón* o *La compra del asno* son algunas de sus fábulas más celebradas; sus sencillas y, a menudo, atractivas historias, encierran algunas críticas contundentes que tienden a exteriorizarse en la moraleja final: la casualidad que es el éxito de una obra literaria escrita sin las llamadas “reglas de arte” clásicas o el error que supone atender lo secundario olvidando lo principal de cualquier asunto.

Al mismo tiempo, la frescura de algunos de sus versos han vuelto al mundo del lenguaje coloquial, del que, probablemente, fueron tomados: “Aunque se vista de seda / la mona, mona se queda” (en *La mona*), o: “Lo importante y raro / no es entender de todo / sino ser diestro en algo” (en *El pato y la serpiente*).

Gabriel JANER MANILA

Gabriel Janer Manila nació en Algaida (Mallorca) en 1940. Es Catedrático de Antropología de la Educación en la Universidad de las Islas Baleares, pedagogo, traductor, editor, investigador y escritor. Se decidió a escribir porque, dice él mismo, “cuando éramos estudiantes, un día, un amigo me sugirió crear una novela. Me dijo que le gustaba el ritmo que le imprimía a los relatos cuando contaba una historia, sentados en una cafetería, cualquier tarde de domingo (...) Desde entonces escribo todos los días.”

Su primera novela *L'abisme* (1967) obtuvo el premio “Ciutat de Palma”, desde entonces su producción novelística es continua, ampliamente premiada y traducida a diversas lenguas; en lo que a su producción de Literatura Infantil y Juvenil se refiere, entre otros premios, ha sido galardonado con el “Premi de la Generalitat de Catalunya al millor llibre infantil”, en 1987 por la obra *Tot quant veus és el mar*, que traducida se titula *Esto que ves es el mar*, que además recibió al año siguiente el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil. En 1989 fue Premio “Ala Delta” por *Els rius de la lluna* (*Los ríos de la luna*), en 1991, Premio “Edebé” por *Recorda't dels dinosaures, Anna Maria* (*Recuerda los dinosaurios, Ana María*), y en 1995 Premi “Columna Jove” por *El terror de la nit* (*El terror de la noche*). Además, ha sido nominado en dos ocasiones como candidato español al Premio Internacional de Literatura Juvenil “Hans Christian Andersen”. En 1994 volvió a ganar



Ilustración de Manuel Piérola para *Han quemado el mar*. Ed. Edebé.

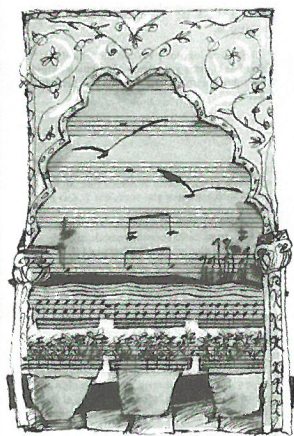


Ilustración de Manuel Piérola para
Han quemado el mar. Ed. Edebé.

el Premio Nacional de literatura infantil y juvenil por *Han cremat el mar* (*Han quemado el mar*).

Su obra es muy amplia e incluye, además de novelas para niños y jóvenes, narrativa para adultos, teatro, ensayo y libros didácticos, en donde también ha logrado galardones importantes: con *Els alicorns*, el premio Josep Pla 1971, con *Els rius de Babilònia*, el premio Sant Joan de novela 1984, con *Els jardins incendiats* (1997), el premio Carlemany de novela, y con *El perfum dels cedres* (2002), el premio Néstor Luján de novela histórica, entre otros. También ha trabajado el ensayo, con títulos como *Cultura popular i ecologia del llenguatge*, premio Josep Pallach 1981, y se ha dedicado a la investigación en el campo de la Antropología de la Educación.

Quisiéramos destacar una de sus últimas novelas juveniles, *Samba para un menino da rua* (Edebé, 2000), en la que cuenta el drama que viven los niños de la calle en Brasil. Es un texto conmovedor, magníficamente escrito, ante el que cualquier lector no podrá permanecer indiferente.

Carmen KURTZ

Carmen de Rafael y Marés, Kurtz era el apellido de su marido -que ella adoptó como pseudónimo-, nació y murió en Barcelona (1911-1999); una de sus primera novelas, *Duermen bajo las aguas*, ganó el Premio Ciudad de Barcelona en 1955; y al año siguiente fue premiada con el Planeta por la novela *El desconocido*.

En 1962 apareció su primer libro infantil, *Óscar cosmonauta*, primer título de una serie de historias, esencialmente de aventuras, con el mismo protagonista y ambientadas en el futuro. Su calidad fue de nuevo galardonada, en este caso con el Premio Lazarillo, en 1964, por su libro *Color de fuego*. Su entusiasmo por la Literatura Infantil le llevó a dedicarse a ella en exclusiva a partir de 1975; en este campo, ganó también el Premio CCEI y apareció en varias ocasiones en la Lista de Honor del Premio Hans Christian Andersen. Varias de sus obras han sido traducidas a diferentes idiomas.

Además de los libros citados, quisiéramos destacar *Óscar y el Yeti*, *Óscar agente secreto*, *Óscar en los Juegos Olímpicos*, *Chepita*, *La paloma y el cuervo*, *Fanfamús*, *La ballena y el cordero*, *Pitos y flautas*, *Dame la mano*, *Hababuc* y *Cosas que se pierden*, *amigos que se encuentran*. Una de las historias de Carmen Kurtz que mayor éxito han tenido ha sido *Veva*, un cuento ilustrado por su hija Odile, en



Ilustración para la portada de *Color de fuego* de Alejandra Vidal. Ed. Lumen.



Ilustración para *Óscar en África* de
Odile Kurtz. Ed. Juventud.

el que destaca la sencillez expresiva y el fino humor, rasgos característicos del conjunto de la obra de la escritora barcelonesa. Veva tiene nueve meses y, a pesar de tener tan corta edad, decide escribir ya sus memorias, manifestándonos la enorme capacidad que tiene para conseguir atraer la atención de los demás.

Es un gran hallazgo de la autora situarnos en el lugar que ocupa Veva, y observar cómo contempla ella, a esa edad, la vida de su familia, ofreciendo detalles que a los adultos nos pasan desapercibidos en muchísima ocasiones.

Entusiasmada con la Literatura Infantil, que calificaba como un género difícil del que conseguía las mayores satisfacciones, sus obras se caracterizan por una especial sensibilidad social, que le llevó a tratar temas como la prostitución infantil, la pena de muerte o la adopción de niños.

Carmen MARTÍN GAITE

Carmen Martín Gaité (1925 - 2000) nació en Salamanca, en donde estudió Filosofía y Letras, leyendo su tesis doctoral en la Universidad de Madrid, con un libro, de gran éxito luego, *Usos amorosos del siglo XVIII en España*. Ganadora de importantes premios (Nadal en 1957, Nacional de Literatura en 1978 y 1994, Anagrama en 1986 o Príncipe de Asturias en 1988), ha sido una de las principales novelistas de la segunda generación de narradores de la posguerra, entre quienes están también Ana M^a Matute, Ignacio Aldecoa, Sánchez Ferlosio o Josefina Aldecoa.

Entre sus principales novelas están *El balneario*, *Fragmentos de interior*, *Nubosidad variable* y *La reina de las nieves*. Pero lo que a nosotros nos interesa destacar del conjunto de su creación literaria son sus escritos para los lectores de menos edad: las novelas *El castillo de las tres murallas* y *Caperucita en Manhattan*, así como *El cuento de nunca acabar*, *El pastel del diablo*, *Dos cuentos maravillosos*, o sus estupendas adaptaciones de los libros de Celia para la serie que realizó José Luis Borau en TVE hace ya unos años.

En *Caperucita en Manhattan*, una novela que a nosotros nos gusta recomendar para lectores a partir de los 13 años, incluidos los adultos, Martín Gaité recrea, con humor y con ingenio, la historia universal de Caperucita Roja en la figura de una niña de nueve años, Sara Allen, que vive en Manhattan, el cogollito de la ciudad de Nueva York. Sara es una niña fascinada por su abuela, Gloria Star, una mujer liberal y moderna, que vive en la otra punta de la Gran Manzana, al otro lado



Ilustración para la portada de *El pastel del diablo*, Nuria Salvatella. Ed. Lumen.



Ilustración para *El pastel del diablo* de Nuria Salvatella. Ed. Lumen.

de Central Park; Sara le lleva las tartas de fresa que su madre se empeña en hacer cada semana. Mister Woolf, un adinerado empresario de pastelerías, cumple el papel del lobo, que, en este caso, intenta apoderarse de la receta de esa tarta de fresa, con la que no pueden competir las que él hace.

Tanto en este libro como en *El castillo de las tres murallas*, Carmen Martín Gaité demuestra su amor por los relatos fantásticos, en cuya creación ella es una auténtica maestra: maneja con enorme habilidad la convivencia en sus narraciones de los personajes "buenos" y de los personajes "malos" o el encadenamiento de los episodios, incluso saltándose aquello que considera intrascendente, aunque pudiera parecer obligado. Y, por encima de cualquier otra consideración, sus relatos son un encendido canto a la libertad de las personas.

El cuidado del lenguaje, la creación de escenarios propios, la caracterización precisa de sus personajes y la sabia combinación de elementos reales y elementos fantásticos, hacen que la literatura de Carmen Martín Gaité sea de un gran atractivo.

Ana María MATUTE

Ana María Matute (Barcelona, 1926) es un caso de precocidad literaria: con sólo cinco años escribió e ilustró su primer cuento y con veintidós tenía una novela publicada (*Los Abel*, 1948) y otras más inéditas.

Otras novelas posteriores le dieron un merecido prestigio y le llevaron a ganar importantes premios: el Café Gijón con *Fiesta al Noroeste* (1953), el Planeta con *Pequeño teatro* (1954), el Nacional de Literatura con *Los hijos muertos* (1958), el Nadal con *Primera memoria* (1959), o el Fastenrath de la Academia Española de la Lengua con *Los soldados lloran de noche* (1969).

Ana M^a Matute es también autora de libros autobiográficos (*A la mitad del camino* o *El río*) y de relatos cortos (*Los de la tienda* o *Los niños tontos*); también ha escrito varios libros para niños y jóvenes, prestigiando –sin duda– nuestra Literatura Infantil: *El saltamontes verde* (1961), *El polizón del Ulises* (1965), con el que ganó el Premio Lazarillo; *Paulina* (1969), *Sólo un pie descalzo* (1983) o *El verdadero final de la Bella Durmiente* (1995), en que recrea el final del popular cuento.



Ilustración de la portada de *Los niños tontos* de Javier Olivares. Ed. Media Vaca.



Ilustración para *Sólo un pie descalzo* de Hugo Figueroa. Ed. Lumen.

En alguna ocasión ha confesado que su niñez "no fue todo lo feliz que cabría esperar". En sus libros está muy presente el mundo de la infancia: la infancia perdida y la infancia recuperada. Aparecen niños infelices, pero a los que siempre les queda abierta la puerta de la esperanza.

Ana M^a Matute sabe captar las necesidades afectivas del niño, lo sabe comprender y se sabe colocar, al tiempo, en su lugar; ella ha dicho que "es un gran error decir que el niño es un proyecto de hombre; yo pienso que es al revés: que el hombre es un trocito del niño que fue, porque a lo largo de la vida si cambiamos, siempre es para empeorar."

Las obras de la escritora barcelonesa, la única mujer académica que hoy ocupa un sillón en la Real Academia Española de la Lengua, han sido traducidas a veintiséis idiomas. En 1970 fue finalista del prestigioso Premio Andersen de Literatura Infantil y ha sido propuesta, en varias ocasiones, para el Nobel de Literatura.

Su gran capacidad para la imaginación, su talento creativo, su desbordante fantasía y su dominio de la lengua han hecho posible una obra literaria muy importante que ha tenido su justa recompensa con motivo de su última novela publicada, *Olvidado Rey Gudú*, de la que se han vendido más de doscientos mil ejemplares.

Félix María SAMANIEGO

Félix María Samaniego (1745-1801) escribió sus conocidas Fábulas por encargo de su tío y jefe el Conde de Peñaflorida; pese a ello, el autor alavés se esmeró en su composición, ya que aparecieron nueve libros (los cinco primeros se editaron en Valencia, en 1781; los cuatro restantes, en Madrid en 1784), conteniendo un total de 157 fábulas.

En el prólogo a sus *Fábulas* (recomendamos la edición de Anaya, con ilustraciones de Grandville), se refirió Samaniego a las fuentes que usó: Esopo, Fedro y La Fontaine, afirmando que tomó de ellos algunos temas, pese a las dificultades que tenía el cambio de lengua; pero "sin tocar el cuerpo principal del apólogo" y procurando "darle cierto aire de novedad y gracia."

Sobre el destinatario de sus fábulas, se lamentó de lo difícil que le resultaba dirigirse, al mismo tiempo y esperando parecida acogida o respuesta, a los niños y a los adultos: "las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños las hallarán los que no lo son...". Además afirmó que se había esforzado en "hacer versos fáciles, hasta acomodarlos a la comprensión de los muchachos". Probablemente, Samaniego tuvo en cuenta el criterio expuesto por Rousseau sobre la inconveniencia de ofrecer fábulas literarias a los lectores infantiles, puesto que las historias en ellas contenidas les ocultaban la verdad de las cosas; afortunada-



Ilustración de J.J. Grandville para *Fábulas de Samaniego*. Ed. Anaya.



Ilustración de *Fábulas en verso castellano*, editadas por Tomás Jordán.

mente, Samaniego no llevó esa idea a su extremo y compuso excelentes fábulas que, aunque portadoras de "responsables y útiles" moralejas, ofrecían un puñado de excelentes y divertidas historias en verso.

Aunque fue entonces, en la España del siglo XVIII (con el propio Samaniego -el primer escritor español que compuso una colección de fábulas de manera organizada- y con Iriarte) cuando apareció en España, con fuerza y como género literario, la fábula, la verdad es que no era algo totalmente nuevo en nuestro país, ya que en la Edad Media existieron colecciones de "cuentos" y "apólogos" que podrían adscribirse sin problema al género fabulístico (si exceptuamos la ausencia de los animales "personificados" como protagonistas de las historias): el *Calila e Dimna*, el *Conde Lucanor* o el grupo de fábulas que Hita incluyó en su *Libro del Buen Amor*. Además, en muchos de los grandes autores de la Edad de Oro encontramos fábulas dispersas por sus obras: Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Calderón de la Barca, etc.

Lo que sucede es que un género con tan clara intención didáctica encontró en el siglo XVIII la época ideal para difundirse y cultivarse. Samaniego, tras la aparición de sus primeras fábulas, comprobó rápidamente la aceptación que tuvieron y disfrutó de un éxito fulgurante; sus textos se siguieron editando cada poco tiempo, incluso se tradujeron a otros idiomas.

Hoy es difícil entender algunas moralejas de Samaniego, bien porque se refieren a temas que no nos interesan, bien porque son muy empalagosas. Samaniego abogaba por una moralidad típicamente dieciochesca, es decir, utilitaria, como si hubiera que aportar una especie de recetario para diversas situaciones de la vida; en él, lo bueno es siempre lo útil. Muchas de las cosas que denunció son temas universales y, en algunos casos, atemporales: la avaricia, la hipocresía, la violencia que suele ejercer el que ostenta el poder, la venganza, la ira, etc. La verdad es que, después de doscientos años transcurridos, la sociedad no ha evolucionado lo suficiente como para hacer desaparecer de sí

misma esos defectos. Incluso, en algún caso, encontramos ejemplos de una inusitada actualidad: "El pájaro herido por una flecha", en el que el autor se manifiesta contra "la estúpida carrera de autodestrucción" que el hombre está ejerciendo contra sí mismo.

No obstante, aún podemos encontrar en sus Fábulas algunas lecturas interesantes, no tanto por sus moralejas como por los contenidos de estas historias de animales, en las que abunda el humor y, a veces, la ironía; o, incluso, por su lenguaje, en ocasiones extremadamente poético.



Ilustración de *Fábulas en verso castellano*, editadas por Tomás Jordán.



José M^a SÁNCHEZ SILVA

José M^a Sánchez Silva, el autor de *Marcelino Pan y Vino*, nació en Madrid en 1911 y falleció en 2001. Era hijo de un periodista, lo que le facilitó que, desde muy pequeño, conviviera con libros, revistas y periódicos. Sin embargo, el padre abandonó pronto a la familia, por lo que, con sólo nueve años, tuvo que ayudar a la frágil economía familiar como “chico de los recados” en una peluquería.

En 1921 murió su madre, convirtiéndose el pequeño Sánchez Silva en un pícaro golfillo que tenía que ingeniárselas para poder comer. Vivió en varios orfanatos con diversa suerte, hasta que en 1925, en el de Alcalá de Henares, le dieron el puesto de bibliotecario, lo que le permitió leer muchos libros que allí había, entre otros las obras completas de clásicos de las historias de aventuras, como Verne o Salgari. Posteriormente, logró una beca para un curso de periodismo, al tiempo que trabajaba en el Ayuntamiento de Madrid como mecanógrafo. Logró el carnet de periodista en 1932.

En 1934 publicó su primer libro: una colección de cuentos titulada *El hombre de la bufanda*. Colaboró en varios periódicos (*Pueblo*, *El Debate*), fue subdirector de *Arriba* y director de *Tajo*. Ganó premios importantes: el Nacional de Periodismo (1945) o el Mariano de Cavia (1947); más tarde, ya por *Marcelino Pan y Vino*, fue galardonado con

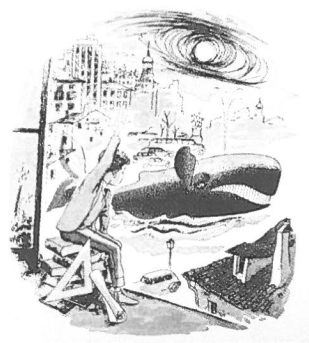


Ilustración de Lorenzo Goñi para
¡Adiós, Josefina!, Editorial Alameda



Ilustración de *Luiso*, por Goñi. Ed. Doncel.

el Premio Nacional de Literatura (1957) y con la Medalla Internacional Hans Christian Andersen (1968).

Desde muy chico, José M^a Sánchez Silva había escuchado de boca de su madre un breve cuento tradicional que, en síntesis, era la historia de un niño que todos los días, a la hora de merendar, pasaba por delante de una imagen de la Virgen con el Niño Jesús; aquel niño, generosamente, le daba siempre parte de su merienda a Jesús, y Éste se la comía; hasta que una de las tardes, el Niño le dijo que le invitaba a merendar en el Paraíso.

Este cuento, que caló muy hondo en el pequeño José María, es el que él mismo recreó muchos años después en su libro *Marcelino Pan y Vino*, editado en 1952 con un éxito inmediato: en los tres primeros años se hicieron más de cien ediciones en más de veinte lenguas diferentes. Además, su popularidad se extendió con la versión cinematográfica que hizo Ladislao Vajda.

El protagonista de *Marcelino Pan y Vino* es un niño normal, tan travieso como la mayoría y con una gran capacidad para el amor a los demás y para el ejercicio de la bondad y la generosidad. El tema central de la historia es el amor: el amor a Dios y el amor a los hombres, simbolizados en un niño huérfano.

La historia la forman seis capítulos que alcanzan su momento más intenso en la mitad del libro, al final del tercer capítulo, cuando Cristo -desde la Cruz- extiende una mano para coger el pan que le está ofreciendo Marcelino. La sencillez expresiva y la afectividad, por un lado, pero también la seriedad con que se tratan las dos manifestaciones de ese amor comentado (divina y humana), son los valores más destacados de un libro que, hoy, es ya un clásico de la Literatura Infantil y Juvenil.

Escritores Extranjeros

Hans Christian ANDERSEN

Lewis CARROLL

Carlo COLLODI

Roald DAHL

Michael ENDE

María GRIPE

René GOSCINNY

Los Hermanos GRIMM

Astrid LINDGREN

Christine NÖSTLINGER

Charles PERRAULT

Beatrix POTTER

Gianni RODARI

Antoine de SAINT-EXUPÉRY

Maurice SENDAK

Robert Louis STEVENSON

Jonathan SWIFT

Mark TWAIN

Julio VERNE

Rosemary WELLS



Hans Christian ANDERSEN

El escritor danés Hans Christian Andersen (1805-1875) fue autor de obras dramáticas, de libros autobiográficos (recordemos, como ejemplo, su espléndido *El cuento de mi vida*) y de libros de viajes, pero, por encima de todo ello, el valor literario de Andersen es el que contienen sus magníficos cuentos, muchos de ellos considerados ya clásicos de la Literatura Infantil en todo el mundo: *La pequeña vendedora de fósforos*, *El patito feo*, *El soldadito de plomo*, *El rey desnudo*, *La princesa en el país de los guisantes*, etc.

Aunque Andersen escribió cuentos de variados contenidos (podemos percibir en muchos de ellos elementos fabulísticos, o autobiográficos, o míticos, o alegóricos), los que han pervivido con mayor fuerza, como algunos de los señalados antes, son aquellos que tienen sus raíces en las experiencias y peripecias que él mismo vivió, o los que construyó a partir de ejemplos ya existentes en la tradición popular (cuentos folclóricos, como *El vestido nuevo del emperador*, inspirado en *El paño maravilloso*, cuento que Don Juan Manuel incluyó en su *Conde Lucanor*). Charles Perrault en Francia y los hermanos Grimm en Alemania habían escrito esos cuentos "folclóricos" antes que él, pero a diferencia de ellos, Andersen tuvo la posibilidad de vivir de niño, muy intensamente, la experiencia de ser partícipe directo en la cadena de transmisión de esos cuentos tradicionales: tanto su padre, de profesión zapatero, como otros familiares, hicieron llegar hasta el joven Hans Christian muchos cuentos, leyendas e historias que estaban vivos en la

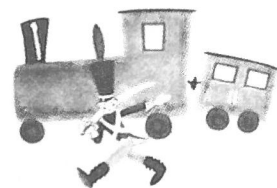


Ilustración para una edición de *Cuentos de Andersen*, de Saturnino Calleja.



Fragmento de una ilustración para *Cuentos de Andersen*, de Ed. Olañeta, firmada por Huertas, Méndez, Ángel y Pícolo.

oralidad del pueblo y que él guardó celosamente en su pensamiento para incorporarlos, bastantes años después, a sus propios escritos.

En algunas ocasiones, Andersen escribió sus cuentos pensando en los niños como destinatarios de los mismos; sin embargo, cuando empezó a sentir la unánime aceptación de aquéllos, así como la consideración de "poeta de la infancia" que la crítica le hizo, él protestó afirmando que su intención era ser "poeta de todas las edades". Si somos justos con Andersen, debemos reconocer que en sus cuentos siempre late la preocupación por la corrección literaria, pero también que en ellos está muy presente lo maravilloso y que, aunque sobreponiéndose al excesivo didactismo de la literatura para niños del siglo anterior al suyo, siempre quiso que sus cuentos tuvieran algún motivo que hiciera pensar a sus lectores. En cualquier caso, el resultado final fue excelente, como han demostrado, desde hace más de cien años, los niños de todo el mundo, que han hecho de Hans Christian Andersen uno de los más grandes clásicos de la Literatura Infantil Universal.

Lewis CARROLL

El inglés Charles Lutwidge Dodgson [1832-1898] ("Lewis Carroll" es el seudónimo que adoptó a partir de 1956) pertenece a la ilustre galería de los mejores escritores de la Literatura Infantil Universal, gracias a su ya inmortal creación *Alicia en el país de las maravillas* (que tuvo continuación en un segundo título, *A través del espejo*).

Además de escritor, Dodgson fue eclesiástico, profesor de matemáticas y lógica, y un hombre tímido, contradictorio y tartamudo dominado por una apasionada afición: la fotografía. Hijo de un predicador anglicano, al finalizar sus estudios universitarios, Lewis Carroll se ordenó "en menores", probablemente para complacer a su padre, porque, aunque él mismo tenía unas fuertes creencias religiosas, no tenía vocación sacerdotal, aparte que sabía que su tartamudez limitaba sus capacidades como posible predicador.

Este eclesiástico de peculiar carácter se sintió especialmente atraído por las fotografías de niñas, de las que reunió una amplia colección que, unos años antes de morir, destruyó; esta extraña afición ha provocado juicios encontrados entre quienes opinan que lo hacía con intención pura y quienes sostienen que era un mirón impertinente y un pornógrafo reprimido. Lo cierto es, no obstante, que el encuentro casual con una niña cambió decisivamente la consideración que se



Ilustración para *Alicia en el País de las Maravillas*, de M. Oxenbury. Editorial Lumen.



Ilustración de Tenniel en *Alicia para los pequeños* Ed. Alfaguara.

tendría de él, como escritor: en 1856, Carroll conoció a la niña Alice Pleasance Liddell, hija de un compañero de trabajo, a la que, enseguida fotografió; unos años después, durante un paseo en barca con ella y sus dos hermanas, inventó una historia, protagonizada por la propia Alicia, con el fin de entretenerlas. Al día siguiente, Lewis Carroll se puso a escribir esa historia que terminó en 1864, regalando el manuscrito, ilustrado por él mismo, a la niña protagonista (el manuscrito se conserva hoy en el British Museum de Londres). El libro se publicó en 1865: era la 1ª edición de *Alicia en el País de las Maravillas*, con las excepcionales ilustraciones de John Tenniel.

El ingenio de Carroll se manifiesta en su prodigioso dominio del lenguaje y, sobre todo, en su poderosa capacidad para inventar: ya de niño inventaba juegos para el entretenimiento de sus numerosos hermanos. En sus obras, Carroll no pretende ajustarse a la realidad, sino, más bien, escaparse de ella; recordemos que Alicia, en la 1ª parte de sus aventuras, huye del mundo a través de la madriguera del famoso Conejo Blanco; y en la 2ª, atravesando, mágicamente, un espejo. O en su última narración, *Silvia y Bruno*, el profesor inventa cosas que escapan a la realidad: unas botas para protegerse de la lluvia horizontal o un reloj que es capaz de retroceder en el tiempo. Y no olvidemos que la acción de Alicia... transcurre "en el país de las maravillas", un mundo en donde viven animales humanizados, capaces de hablar y en el que pasan cosas inexplicables por fantásticas.

Carlo COLLODI

El italiano Carlos Lorenzini (1826-1890) es conocido en el mundo literario por su seudónimo (Carlo Collodi) y por ser el creador de una de los personajes más universales de la Literatura Infantil, *Pinocho*.

Tras estudiar en el seminario de Colle Val d'Elsa hasta los dieciséis años, estudió un año más de Retórica y Filosofía con los escolapios, y empezó a trabajar en una librería, en donde le fue encargada la redacción de un boletín bibliográfico. Desde entonces, sus actividades y colaboraciones periodísticas fueron continuas, llegando a ser el propietario y el director de "Lo Scaramuccia", un periódico de crítica literaria (sobre todo, teatral) y musical.

Collodi escribió cuatro comedias (alguna de ellas con notable éxito de público: *El honor del marido*), una guía histórica en clave de humor (*Una novela en tren*), muchísimos artículos de variados temas (algunos recogidos en colecciones: *Ojos y narices* o *Charlas florentinas*); y tradujo al italiano los cuentos de Charles Perrault.

La aparición de *El Giannettino* en 1876 supuso su primer contacto directo con la Literatura Infantil; se trataba de una colección de lecturas para escolares en la que se cuenta la vida de un escolar durante el



Ilustración para *Las aventuras de Pinocho* de S. Campillo. Ed. Juventud.



Pinocho visto por Carlo Chiostri para Editorial Diógenes.

curso académico. La aceptación que tuvo le animó a editar un segundo libro de lecturas con el título de *Minuzzolo*, en el que Collodi narró las aventuras de los escolares en periodo de vacaciones.

El 7 de julio de 1881, en el nº 1 del periódico *Giornale per i Bambini* (fundado por Ferdinando Martini), aparecieron los primeros capítulos de Pinocho. Collodi no estaba muy decidido a continuar esa historia, incluso la consideraba una "chiquillada". Pero, ¡paradojas de la literatura!, si Collodi no hubiera hecho caso a sus amigos y no hubiese terminado la fascinante historia de ese especial y entrañable muñeco de madera, probablemente no hubiera sido conocido más allá de su región de nacimiento.

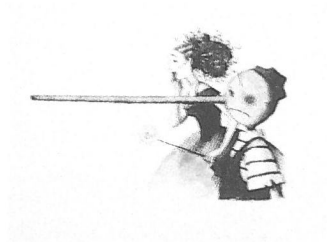
Aquel libro, que en su origen se llamó *Historia de un muñeco*, tenía sólo 15 capítulos y terminaba con Pinocho ahorcado en una encina por sus travesuras. Ante las protestas de sus muchos lectores, Collodi tuvo que ingeniárselas (a fin de cuentas, el personaje era de madera resistente) para rescatarlo del árbol antes de su último aliento y continuar sus aventuras, ahora ya sí con el título de *Las aventuras de Pinocho*: 36 capítulos en total, que es la estructura en que podemos leer el libro en una edición actual. (Recomendamos, especialmente, la de Anaya, aparecida en 1983, con ilustraciones de Mazzanti y Chiostri).

Uno de los grandes aciertos de Collodi es haber logrado un relato de múltiples registros a partir de la sencilla historia del muñeco de madera que cobra vida en el libro para mostrarse travieso y mentiroso, pero noble, humano, generoso y sensible; con facilidad para hacer buenos propósitos y con mayor facilidad para olvidarlos. El relato, divertido y ameno, es a veces irónico y sentimental, incluso absurdo, y en él el lector no tiene momento para el respiro por la cantidad de situaciones y acciones tan variadas que van sucediéndose.

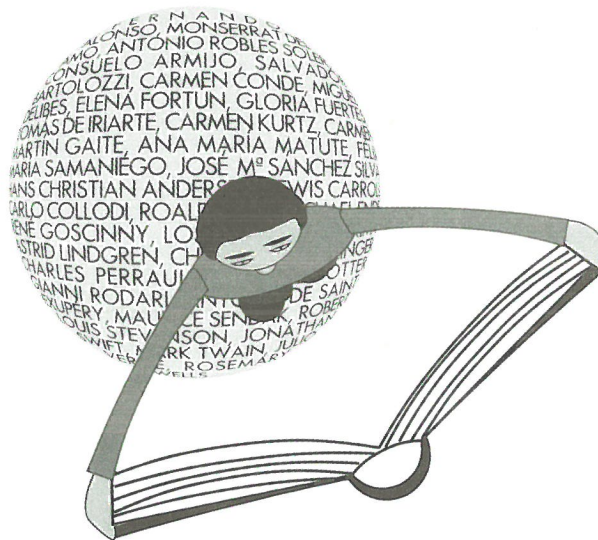
Collodi salpica su libro de continuas lecciones moralizantes (de sobra es sabida la dependencia que, a lo largo de la historia, ha tenido la Literatura Infantil respecto de la Pedagogía); pero lo hace casi más

por una necesidad de advertir determinadas "reglas morales" (sobre la maldad de la mentira o de la desobediencia; o sobre la bondad de la generosidad o el trabajo), sobre todo en los momentos en que aparece la inmoralidad en la historia que nos está contando.

La trascendencia literaria alcanzada por la obra de Collodi es justa; los lectores de todo el mundo han sabido valorar la creación de un personaje que hoy es ya un arquetipo literario, así como la redacción de una historia contada con la misma sencillez que belleza.



Dibujo de S. Campillo para Ed. Juventud.



Roald DAHL

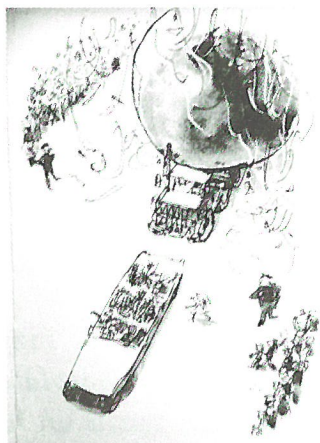
El escritor galés Roald Dahl (1916-1990) es el autor de uno de los libros más vendidos de la Literatura Infantil contemporánea, *Charlie y la fábrica de chocolate* (1964). Dahl fue un autor tremendamente imaginativo y muy valiente, tanto en la elección de los temas de sus libros como, sobre todo, en su personalísima manera de expresarlos, en la que destacan la ironía, la exageración y el sarcasmo.

Pese al éxito que muchas de sus obras han tenido en todo el mundo, Roald Dahl no empezó a escribir para niños y jóvenes hasta los años cincuenta; además, *James y el melocotón gigante*, su primera novela, no se editó hasta 1961. Antes había trabajado en África en una compañía petrolera y, durante la 2ª Guerra Mundial, fue piloto de las Reales Fuerzas Aéreas británicas. No obstante, desde que apareció esa primera novela, los éxitos se encadenaron, vendiendo millones de ejemplares de sus historias: *Los Mimpins*, *Las brujas*, *Charlie y el gran ascensor de cristal*, *Matilda*, *El gran gigante bonachón* o *Danny, campeón del mundo*, entre otros. Algunos de ellos han sido llevados al cine con el mismo éxito.

Los críticos y pedagogos han hablado mucho de la "corriente emancipadora" -referida a los niños, claro- en que podrían adscribirse los libros de Dahl: efectivamente, la presencia de los niños en sus creaciones es una presencia absolutamente libre de ataduras -los adultos



Ilustración para *James y el melocotón gigante* de Quentin Blake. Ed. Alfaguara.



Dibujo de Quentin Blake para *James y el melocotón gigante*. Ed. Alfaguara.

serían una de ellas-: a Roald Dahl le gustaba dejar en ridículo a los adultos que aparecen en sus libros; decía que era "algo inofensivo que encanta a los niños". A esos adultos, el autor los enfrentaba a sus niños protagonistas; niños que se suelen caracterizar por poseer una serie de cualidades que se repiten historia tras historia: inteligencia, valor, astucia, fuerza, ingenio,...

La verdad es que la literatura de Dahl tiene un elemento didáctico muy especial: sin caer en los tópicos y abusos de la literatura ejemplarizante que se cultivó a partir del siglo XVIII (en la que no cabía la fantasía ni la creatividad), Roald Dahl aprovechó sus historias no tanto para advertir como para criticar; por ejemplo, a propósito de Matilda, dijo: "lo que intento es criticar a una mayoría de padres que no tienen ni un solo libro en casa y que se pasan el día viendo la tele".

Roald Dahl nos dejó continuas muestras de cómo escribir para niños. Pero si, no obstante, eso no estaba claro, resumió -en pocas palabras- su teoría para "embelesar a los lectores más jóvenes: misterio, humor y forma de narrar". Dahl fue un clásico contador de cuentos, un narrador puro: "yo me lo invento todo", solía decir.

Michael ENDE

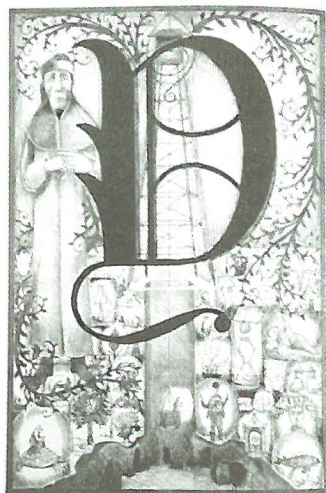
Ende (1929-1995) nació en una pequeña población germana fronteriza con Austria, Garmisch-Pantenkirschen; aunque se inició profesionalmente como actor, pronto se dedicó por completo a la literatura (primero al teatro, como autor y como crítico; luego a la literatura infantil, campo en el que ha triunfado plenamente desde el primer momento, aunque más a partir de la publicación de *La historia interminable*).

Los libros de Michael Ende se han traducido a más de treinta lenguas y durante cuatro años ocuparon el primer lugar de ventas en su país natal. Quizá la mejor prueba de su éxito sea la cifra de casi dieciocho millones de ejemplares vendidos de sus historias en todo el mundo, de las que dos de ellas (*Momo* y la citada *Historia interminable*) se han llevado al cine con notable éxito -la segunda recaudó en taquilla más de 25.000 millones de pesetas-. No obstante, su autor reaccionó, en ambos casos, manifestando su contrariedad por la incorrecta adaptación de sus textos originales.

Aunque su primera obra (*Jim Botón y Lucas el Maquinista*) se publicó en España en 1973, el conocimiento que se tuvo aquí de Ende fue escaso hasta que en 1987 y 1988 se editaron los dos libros antes citados. Precisamente el éxito de *La historia interminable* abrió una discusión que él mismo alimentó en más de una ocasión: ¿escribía, deliberadamente, para niños Michael Ende? Él afirmó que no; afirmación que se



Fragmento de la portada de *Momo* del propio autor. Ed. Alfaguara.



Capitular de R. Quadflieg para *La historia interminable*. Ed. Alfaguara.

contradecía con su llegada al mundo de la creación literaria que, si bien fue casual, se produjo cuando aceptó la invitación de un editor amigo para escribir un libro que tuviera como destinatario al público infantil: el resultado fue el texto de Jim Botón. De todos modos esa negativa solía explicarla Ende con estas palabras: "Lo que quiero decir con esto es que nunca pienso en los niños cuando estoy trabajando, nunca me detengo a considerar cómo debería escribir mis pensamientos para que los niños me entendieran, nunca elijo o rechazo mis temas especulando sobre si son adecuados o inadecuados para los niños. Todo lo que puedo decir de mí mismo es que escribo los libros que me hubiera gustado leer cuando era niño".

Quienes hayan leído su maravillosa *Historia interminable* podrán comprender fácilmente esas palabras: la historia de Bastián en Fantasía, su entrada en el mundo de la imaginación y su regreso a la realidad son hechos universales ante los que cualquier persona -niño o adulto- puede emocionarse, inquietarse y apasionarse. Y eso sólo es posible en un escritor para el que escribir "es una forma de experimentar la aventura de la vida" y que además afirma, con toda franqueza, que "el motor real que me mueve a escribir es el placer que encuentro en el juego libre e ilimitado de mi imaginación".

El cultivo de la imaginación, la decidida apuesta por el juego, el gusto por el humor y el convencimiento de que la belleza es superior a las ideas han hecho posible la obra de un autor en la que todos, niños y adultos, podemos reencontrarnos con la mejor literatura fantástica, expresada -además- con una gran dosis de sensibilidad.

María GRIPE

La escritora sueca María Gripe (1923-2007), ha sido una autora consagrada a la literatura infantil y juvenil; quien la animó a ello su marido Harald Gripe, el ilustrador de gran parte de su obra. María Gripe fue galardonada con el Premio Hans Christian Andersen en 1974. Estudió Filosofía e Historia de las religiones en la Universidad de Estocolmo y, tras licenciarse, se dedicó a la enseñanza.

María Gripe es una escritora muy querida en Suecia y muy valorada en casi todo el mundo por libros como, entre los más de cuarenta que publicó, *Hugo y Josefina* (1960), *La hija del espantapájaros* (1963), *Los hijos del vidriero* (1964), las diversas novelas de la serie *Elvis Karlson* (la primera de ellas aparecida en 1973), *Los escarabajos vuelan al atardecer* (1983), *La sombra sobre el banco de piedra* (1985) o *Carolín, Berta y las sombras* (1985), aunque su primer libro es de 1954 (*En nuestra pequeña ciudad*). En sus obras Gripe trataba todo tipo de temas, particularmente los que respondían a problemas reales, algo que no era muy habitual en la Literatura Infantil: los problemas de padres e hijos, el alcoholismo, la falta de libertad, el paro, la envidia, la muerte o la soledad. En España, María Gripe empezó a ser editada en los años 80 del pasado siglo (SM, Alfaguara, Noguer o Juventud se interesaron por sus obras), y durante algunos años fue una autora muy más leída por el público infantil y juvenil.

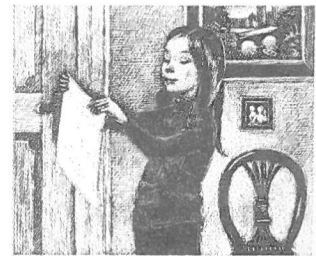


Ilustración de Harald Gripe para *El papá de noche*.



Ilustración de Harald Gripe para *Los hijos del vidriero*.

Además, María Gripe ha cultivado no sólo el género del cuento o la novela realista, sino también otros, como la novela de misterio, aunque sin duda es el relato realista el que caracteriza la mayor parte de su trabajo y el que la convierte en una de las autoras más importantes de la LIJ. Por medio de relatos de tintes costumbristas, la autora nos acerca a una expresión muy enraizada con el mundo del pensamiento y de las emociones de los niños, de modo que puede presentar al pequeño lector conceptos y asuntos de gran importancia que ayudan a formar su pensamiento crítico y su capacidad para la reflexión: la muerte, el paso del tiempo, la amistad o el valor de las cosas sencillas, siempre en un tono ameno y muy cercano al chico, lo que facilita ese primer acercamiento a los temas mencionados. Los protagonistas de sus libros suelen ser niños que tienen preocupaciones y reflexionan sobre el mundo en el que viven: niños creativos, fuertes, sensatos, con un poderoso mundo interior, que piensan por sí mismos y buscan respuestas a las cosas que les suceden. En conjunto, logra crear un mundo real pero infantil, en el que viven niños que tienen sus propios pensamientos y toman sus propias decisiones; es una manera de tratar a los niños que en nada se diferencia del trato que podría dispensar a los adultos.

René GOSCINNY

El escritor francés René Goscinny, creador del simpático y conocido personaje de *El Pequeño Nicolás*, nació en 1926 y murió en 1977. Inició su actividad profesional como escenógrafo, alcanzando enseguida la popularidad como guionista de importantes series de historietas ilustradas, algunas tan famosas como las de *Astérix y Obélix* o *Lucky Luke*, de las que se han hecho muchísimas traducciones, series de televisión y versiones cinematográficas.

La serie del Pequeño Nicolás la forman cinco libros diferentes: el primero de ellos, *El pequeño Nicolás*, apareció en París en 1960; le siguieron *Los recreos del pequeño Nicolás*, *Las vacaciones del pequeño Nicolás*, *Los amiguetes del pequeño Nicolás* y *Joaquín tiene problemas*. En todos ellos, Goscinny eligió a un dibujante genial para que ilustrara sus historias: Sempé.

El pequeño Nicolás narra en primera persona sus vivencias escolares, sus experiencias infantiles, su vida familiar, todo ello con un envidiable humor. Goscinny da al pequeño Nicolás una visión crítica e irónica sobre la familia y sobre la escuela; cierto día, ante la inminente visita de un inspector a su clase, Nicolás dice: “Después la maestra nos hizo montones de recomendaciones: nos prohibió hablar sin que nos preguntaran, reír sin su permiso, nos pidió que no dejáramos caer las canicas como la última vez que vino el inspector, que se encontró de



Dibujo de Uderzo para la serie de Astérix. Ed. Molino.

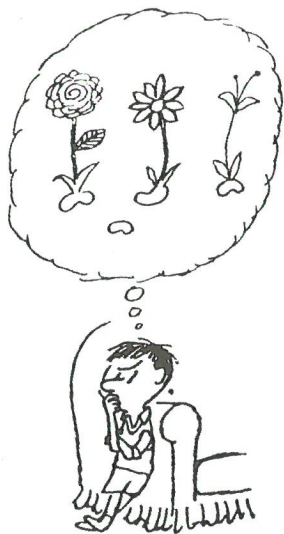


Ilustración para *Las vacaciones del pequeño Nicolás* de Sempè. Ed. Alfaguara.

pronto tirado en el suelo, le pidió a Alceste que dejara de comer cuanto estuviera el inspector,..."

Nicolás es un niño al que le gusta jugar en el patio durante el recreo, pero la vida en el colegio es una etapa importante y, a veces, accidentada, para cualquier niño y él no es una excepción: allí conoce a los mejores amigos, allí sufre con las primeras notas y allí tiene las primeras peleas.

La pena fue que René Goscinny muriera con sólo cincuenta y un años; aún así nos dejó un buen legado: más de cincuenta libros, en los que el humor siempre estuvo presente.

Los Hermanos GRIMM

Bibliotecarios, lingüistas, folcloristas, historiadores y narradores, Jacob y Wilhelm Grimm nacieron en la ciudad alemana de Hanau, en 1785 y 1786, respectivamente; el primero murió en 1863, el segundo en 1859. Aunque tenían otros siete hermanos, todos menores que ellos, Jacob y Wilhelm estuvieron muy unidos desde la niñez, hasta tal punto que, a partir de 1811, cuando aparecieron sus primeras publicaciones, trabajaron juntos, interesándose por las investigaciones hitórico-filológicas y ofreciendo a la sociedad y a la cultura alemanas sus amplios saberes.

El primero de los tres volúmenes de sus famosos *Cuentos de niños y del hogar* (sin duda, la obra que les ha inmortalizado) apareció en 1812; desde ese momento los dos firmaron sus libros como si se tratara de un solo escritor, compaginando sabiamente la fidelidad y la sensibilidad de Jacob para captar la realidad y el talento lírico y la poderosa imaginación de Wilhelm. Esos "cuentos" se hicieron famosos enseguida y se tradujeron a otras lenguas de otros países europeos, aunque en España no se tuvo la oportunidad de conocerlos hasta 1879. (Hoy es justo destacar la magnífica edición que realizó Anaya en 1985).

Pese al título de ese primer volumen de *Cuentos del niños y del hogar*, los Grimm no los escribieron pensando en los niños como lectores de los mismos, aunque pronto declararon que sería excelente que les gustaran. Este hecho podría explicarse en el marco de la histórica polémica sobre si los cuentos populares (portadores, en ocasiones, de crímenes, bajas pasiones, vejaciones, pasajes truculentos, discriminaciones,



Ilustración de Oliveiro Dumas para *El señor Karbes y otros cuentos de Grimm*.
Ed. Media Vaca



Ilustración para *Koenig Drosselbart* de C. Stich. Ed. Diógenes.

etc.) son adecuados para los niños o no. Sea como sea, el tiempo ha demostrado que los niños aman los mundos literarios fantásticos, esos que aparecen poblados por hadas madrinas, brujas pirulas, príncipes encantados y magos; y los cuentos populares, como los de los hermanos Grimm, están llenos de ellos.

En el segundo volumen de los *Cuentos* (1815) sí manifestaron el interés que podía tener para la infancia la lectura de leyendas y cuentos tradicionales. El último de los volúmenes, el tercero, apareció en 1822. La obra, en su conjunto, supone la recopilación, con criterios folclóricos, de más de 200 cuentos y leyendas de la tradición popular germánica, aunque en muchos casos, la tradición es general a toda Europa: recordemos que, entre sus "cuentos", aparecen algunos que ya había fijado por escrito, en versiones no muy distintas, el francés Perrault: *Caperucita Roja*, *Pulgarcito* o *La Cenicienta*. Como buenos representantes del Romanticismo, recolectaron esos cuentos, que eran patrimonio de la sociedad alemana, para evitar su desaparición, siendo fieles al interés de la época por el pasado nacional y demostrando su convencimiento de que las obras anónimas de tradición popular ofrecen elevadas formas de expresión literaria; de este modo, nos ofrecen sus versiones de *La Bella Durmiente*, *El pájaro de oro*, *El genio de la botella*, *Hänsel y Gretel*, *El sastrecillo valiente*, entre otros.

Su labor de folcloristas se basó en la fidelidad al texto oído, afirmando que no añadieron nada de su "cosecha" y que no embellecieron "ninguna circunstancia o rasgo de leyenda", sino que reprodujeron su contenido tal y como lo habían recibido.

Astrid LINDGREN

Astrid Lindgren (Näs -Suecia-, 1907-2002) es una escritora que cuenta en su haber con varias decenas de libros, la mayor parte de ellos de corte narrativo, que -además- han sido traducidos a más de 50 lenguas. A ello, hay que añadir que en 1958 ganó el prestigioso Premio Andersen con la obra *Rasmus y el vagabundo*. Y, sin embargo, Astrid Lindgren debe su fama y reconocimiento mundiales a su primer libro, aparecido en 1945, *Pippa Mediaslargas*; no obstante, al principio, el libro suscitó una airada reacción en contra por parte de los pedagogos suecos de entonces, porque consideraban que el libro fomentaba la fantasía y la imaginación infantiles.

En su origen, como ella misma ha dicho en ocasiones, "Pippi" fue un cuento que inventó para dar entretenimiento a su pequeña hija Karin; posteriormente, la historia fue tomando cuerpo hasta llegar al resultado que todos conocemos: una serie de narraciones que tienen como protagonista indiscutible a Pippi (*Pippi lo soluciona todo*, *Pippi organiza una fiesta*, *Pippi en alta mar*, *Pippi no quiere crecer*, etc.) La protagonista es una niña traviesa y desordenada, que no depende de nadie, ya que vive de manera autónoma; pero Pippi es también generosa, graciosísima y amigable; Astrid Lindgren nos la presenta así:

"(...) Pippa Mediaslargas, niña de nueve años que estaba completamente sola en el mundo. No tenía padre ni madre (...) Lo cual era una



Ilustración para *Pippi Calzaslargas*;
R. Kennedy. Ed. Juventud.

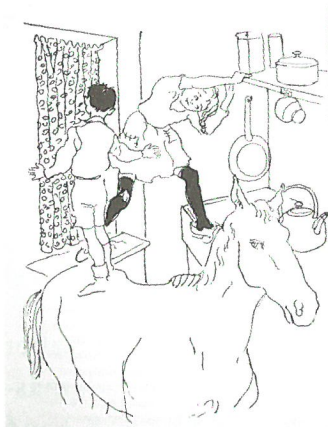


Ilustración para *Pippi Calzaslargas* por J.M. Bea. Ed. Juventud.

ventaja, pues así nadie la mandaba a la cama precisamente cuando más se estaba divirtiendo."

Esa independencia de Pippi, que, sin duda, favorecía su fantasía, y ésta -a su vez- las travesuras a las que era tan aficionada, fue lo que desorientó a los sesudos educadores suecos, que tenían ante sí a un personaje-niña, protagonista de un libro infantil, que distaba mucho del modelo de niña que imperaba en la Literatura Infantil aplaudida por los pedagogos.

Aunque en España la popularidad de Pippi no llegó hasta la emisión de la conocida adaptación televisiva, del mismo nombre que el libro, emitida por TVE ya en los años 70 (la editorial Juventud había publicado el texto en 1962), en la mayoría de los países europeos el éxito del libro fue instantáneo a partir del mismo momento de su primera edición sueca.

Otros títulos de la misma autora que recomendamos aquí son: *Cartas a Brita Mari*, *El gran detective Blomquist*, *Karlsson del tejado*, *Kati en América* y *Ronja, la hija del bandolero*. En todos ellos, podemos percibir las notas más relevantes que han hecho famosa a Astrid Lindgren: la variedad de ideas, argumentos y temas; la defensa de la educación en la libertad; la frecuente presencia de la fantasía creativa; y el respeto por el mundo de la infancia.

Christine NÖSTLINGER

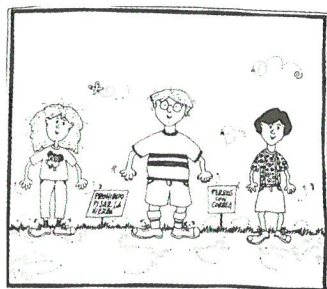
La escritora austriaca Christine Nöstlinger nació en un barrio obrero de Viena el 13 de octubre de 1936. Vivió y sufrió la Segunda Guerra Mundial siendo una niña. Tras cursar los estudios propios de la enseñanza media, se apuntó a una escuela de arte, ya que había decidido ser pintora, aunque -pasados unos pocos años- se dio cuenta que no era ese su camino profesional.

Empezó entonces a escribir artículos periodísticos, apareciendo publicado su primer libro en el año 1971, con ilustraciones hechas por ella misma; con él le llegó su primer éxito, ya que fue muy leído por los niños y niñas austriacos de aquel tiempo.

Quando su editor recibió el segundo libro de Christine, también ilustrado por ella, se entusiasmó con el texto pero prefirió encargar nuevos dibujos a otro ilustrador, ya que los de ella no estaban, a su juicio, a la altura de la historia que había escrito. Desde entonces, el éxito de Christine Nöstlinger ha sido imparable: más de sesenta libros publicados, traducciones de muchos de ellos a muchas lenguas distintas y premios importantísimos (valgan como ejemplo dos: el Premio Nacional Alemán de Literatura Juvenil, en 1972, por el libro *Me importa un comino el rey Pepino*; y el prestigiosísimo Premio Hans Christian Andersen, en el año 1984, en reconocimiento a la calidad del conjunto de su obra).



Ilustración de portada de *Diario secreto de Susi*, por la propia Cristine Nöstlinger para Ediciones S.M.



Personajes de *Diario secreto de Susi*,
dibujado por Cristine Nöstlinger. Ed.
S.M.

Christine Nöstlinger es una de las escritoras consideradas clásicas en el mundo contemporáneo de la Literatura Infantil, porque siempre ha sido esta literatura la que le ha interesado, aportando muchísimo a la positiva valoración social, cultural y literaria que de ella se hace ya en todo el mundo; Christine ha afirmado, sobre este asunto, que: “Considero los libros para niños como un género literario. Aunque también puedan ser utilizados para fines didácticos, yo no los he escrito con esa intención. Creo que los libros para niños deben ser juzgados, ante todo, por sus méritos literarios”.

Christine Nöstlinger siempre se ha interesado por los problemas de la infancia y de la juventud, como momentos específicos de la vida de las personas, así como por los problemas que surgen en el periodo en que se pasa de una a la otra, es decir, la adolescencia; sin embargo, sus libros contienen muchos elementos fantásticos, y no sólo porque a ella le guste la fantasía, sino también, porque “sirve para que los niños se hagan una idea mejor de la realidad”.

Desde que en 1978 apareciera su libro *Ahora es otoño* (en la editorial Interduc-Schroedel), buena parte de la bibliografía de Christine Nöstlinger se ha traducido al castellano y se ha publicado en España; quisiéramos destacar los siguientes títulos: *Pedro y Ana descubren las estaciones* (Interduc, 1978), *Konrad o el niño que salió de una lata de conservas* (Alfaguara, 1979), *Rosalinde tiene ideas en la cabeza* (Alfaguara, 1984), *Una historia familiar* (Alfaguara, 1985), *Querida Susi, querido Paul* (S.M., 1985), *Los chicos del sótano mágico* (Noguer, 1985), *Dos semanas de mayo* (Alfaguara, 1994) y la serie protagonizada por Mini, compuesta por ocho títulos diferentes, entre los que recomendamos *Mini ama de casa* (S.M., 1995).

En todos ellos está presente la idea que siempre guió a su autora sobre cómo deben ser los libros infantiles: “Ingeniosos, para mantener el interés del lector”.

Charles PERRAULT

Charles Perrault (1628-1703) nació en París y se licenció en Derecho en la Universidad de Orléans. Como cortesano del rey Luis XIV (el "Rey Sol") llevó a cabo una importante labor cultural, colaborando intensamente en la realización del Diccionario de la Academia Francesa. Entre otros libros, publicó *Memorias de mi vida*, *Reflexiones cristianas* y una parodia burlesca del Libro VI de la Eneida (poema épico del escritor latino Virgilio).

Pero, probablemente, nada de esto le hubiera ayudado a alcanzar la fama que tuvo -y que tiene- en todo el mundo. En 1697 apareció un libro titulado *Historias o cuentos del pasado con moralejas*, del que existe una magnífica edición de Anaya (con el acertado título de *Cuentos de antaño*); en ese libro Perrault incluyó ocho relatos en prosa: *Barbazul*, *Caperucita Roja*, *La Cenicienta*, *El gato con botas*, *La Bella Durmiente*, *Las hadas*, *Pulgarcito* y *Riquete el del copete*, que son los que le han hecho seguir vivo en la Historia de la Literatura Universal.

Pronto se creyó, no sólo en Francia, sino en toda Europa, que los cuentos de Perrault eran el inicio de lo que, luego, se llamaría Literatura Infantil. No obstante, Perrault no dedicó su obra expresamente a los niños, aunque parece posible afirmar que sí pensó en un público adolescente en el momento de escribirla.

La época de Perrault es la del absolutismo francés del citado "Rey Sol": una corte fastuosa, refinada y exquisita (el palacio de Versalles

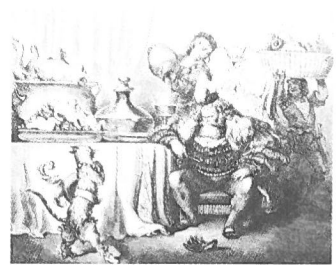


Ilustración de Gustavo Doré en *Los cuentos de Perrault*. Ch. P. Museo Universal.



Portada del libro *Cuentos de antaño*.
Ed. Edival.

es uno de sus símbolos), con un rey que se consideraba el centro del mundo y que se preocupó ante todo de acrecentar su fama, así como de la gloria y grandeza de su país.

En esa Francia poderosa y moderna, y a través de la propia corte, se difunde, a finales del XVII, la moda de los cuentos de hadas, que se narraban en los aristocráticos salones y en reuniones de personas instruidas: eran cuentos "apropiados para los niños", en los que a menudo se mezclaban alusiones mitológicas con asuntos propios de la intriga amorosa.

En este ambiente cortesano, los cuentos de Perrault fueron muy bien acogidos. Son cuentos muy sencillos, pero muy bien contruidos, que destacan por la sencillez argumental, la linealidad de la narración, la ausencia de artificio innecesario y la coherencia de las moralejas finales; alguna de ellas muy chocante, como la de la inocente Caperucita que le sirve al autor para advertir a la juventud de las asechanzas de los cortesanos seductores ("lobos emboscados en la espesura de la corte): "Niñas, cuando seáis hermosas jóvenes, desconfiad siempre de los lobos: en este mundo hay muchos seres melifluos y elegantes, cuyo lenguaje es cariñoso y seductor, y éstos precisamente son los de la raza más peligrosa."

Sus cuentos empezaron a transmitirse enseguida por vía oral, y, además, y en diversas lenguas, por vía escrita. En su difusión oral, tuvo que soportar, al igual que toda la literatura oral, muchas alteraciones, de estilo y de tema, lo que explica con claridad que de muchos de esos cuentos existan, hoy en día, decenas y decenas de versiones y de variantes. Aunque Perrault usó algunas fuentes escritas, los modelos más importantes de sus cuentos los encontró en la literatura oral, que es, precisamente, la que, después, se sirvió también de sus creaciones; es decir, bebió en la oralidad y desembocó en la oralidad.

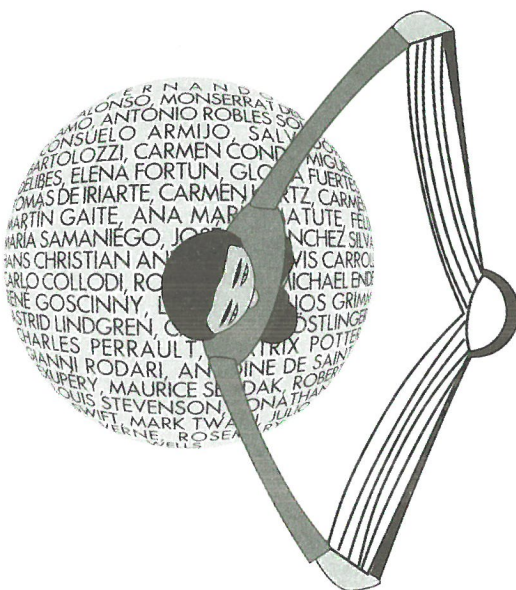
En el prólogo a sus "cuentos en verso" (editados con anterioridad a los antes referidos) se refirió Perrault a la presencia de las hadas y

a sus intervenciones fantásticas en la narrativa de transmisión oral, como pidiendo disculpas (conviene recordar que él era académico) por si tales intervenciones pudieran provocar la presencia de elementos o expresiones que atentaran contra el pudor, el decoro o el bienpensar de la sociedad cortesana; así en *Piel de asno* (uno de los más famosos) dice: "El cuento de Piel de asno está contado / con tal simplicidad / y naturalidad, / que no menos con él me he recreado / que cuando ante la lumbre tornadiza, / contándolo, mi Aya o mi Nodriz / mantenían mi espíritu encantado. / Se observa en ocasiones / ciertos rasgos y algunas expresiones / de Sátira, pero que sin malicia / ni hiel harán de todos la delicia: / en su gracia, también me ha complacido / que sabe hacer reír y es divertido, / de forma que ni Madre, Esposo o Cura / puedan hallar motivo de censura."

Lo más importante es que sus cuentos han sobrevivido al paso del tiempo (gracias al mundo de la infancia que, enseguida, se apropió de ellos, interviniendo decisivamente en su transmisión) y han alcanzado la eternidad de las obras de arte.



Ilustración de *Cuentos para niños*. Ed. Idea Books.



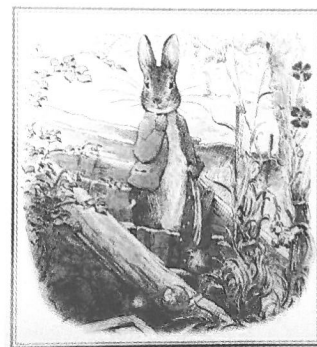
Beatrix POTTER

La inglesa Beatrix Potter (1866-1943), autora del conocido cuento *Perico el conejo travieso*, fue educada individualmente por una institutriz en la casa londinense en que vivía con su familia; al no tener oportunidad de relacionarse con otros niños, Beatrix miraba y dibujaba los animales que tenía en su casa, al tiempo que se dedicaba a analizar sus comportamientos y a jugar con ellos; además, durante los veranos su familia alquilaba una casa de campo, lo que le permitió ampliar sus experiencias con el mundo de los animales.

Ya mayor, Beatrix (y una vez que había tenido sus primeros éxitos editoriales) compró una granja, de nombre Hill Top (en la localidad de Sawrey), en la que pasó buena parte de su vida y que le inspiró muchos escenarios de sus cuentos más conocidos.

“Si he hecho algo -aunque sea muy poco- por ayudar a los niños pequeños a apreciar los placeres sencillos y honestos, ya he hecho algo bueno”, dijo Beatrix Potter ya al final de su vida. Aunque inició su trayectoria como escritora para niños (además ella misma ilustraba sus cuentos) cuando ya tenía treinta y cinco años, sus historias pronto alcanzaron el éxito: hoy son millones los ejemplares de sus libros vendidos y casi veinte las lenguas a las que se han traducido. Pese a ello, y pese a la magnífica edición de sus *Cuentos completos* (Debate en 1989), en España no es una autora muy leída.

Conejos, gatos, perros y ratones son los personajes más habituales de sus historias, aunque junto a ellos aparecen otros que también



Fragmento de ilustración para *Cuentos completos*. Ed. Debate.



Ilustración para *Cuentos completos* por Beatrix Potter. Ed. Debate.

cobran especial relevancia, aunque sea en menos ocasiones: cerdos, zorros, ocas, gallinas, ardillas, gansos, tortugas, lagartos, erizos, etc. Todos juntos forman un mundo literario singularísimo y, al tiempo, muy compacto, en el que es frecuente la presencia de personajes protagonistas de un cuento en otros cuentos.

Los cuentos de Beatrix Potter entroncan con la narrativa de tradición popular, no sólo por su indeterminación temporal (la inmensa mayoría de ellos se inician con fórmulas como “Había una vez...”, “Érase una vez...”, “Éste es un...”, “Un buen día...”), sino también por su sintaxis corta, por el uso de canciones populares, por sus desenlaces simples (a veces cargados de ingenuidad), por la presencia de elementos de la naturaleza, por la unión de fantasía y realidad, por algunas notas didácticas o por un cierto rudimentarismo técnico.

Pero, y junto a todo ello, los cuentos de la escritora inglesa, presentan también otras características: una cierta particularización en la caracterización de los personajes, las acertadas pinceladas con que se sitúan las acciones en parajes concretos, a veces la minuciosidad descriptiva o una frecuente trasposición de la realidad. Además hay elementos de la tradición fabulística (como los animales que tienen la capacidad de hablar) e, incluso algún argumento ya conocido (como el del *Cuento de Juanito, ratón de ciudad*, tomado de Esopo).

Los cuentos de Beatrix Potter son muy indicados para que los adultos los lean a los más pequeños, o para que los primeros lectores con autonomía puedan leerlos por sí mismos; no sólo aquéllos que ella misma escribió pensando en ellos (*La historia de un conejito feroz* y *La historia de la señorita Minina*, que, incluso, se publicaron primero como desplegables), sino también todos los que tienen una extensión más breve (*El cuento de Perico el conejo travieso*, *El cuento del gato Tomás*, *El cuento de la oca Carlota*, *El cuento de los conejitos Pelusa*, *El cuento de doña Ratoncilla*, entre otros). Otros cuentos serán más apreciados por lectores un poco más mayores (desde ocho años, más o menos), y no

sólo porque su extensión es notablemente superior, sino también por su mayor complejidad expresiva (*El cuento del señor Raposo*, *El cuento del cerdito Amable* o *El cuento del cerdito Robinson*).

En total son veintitrés cuentos, de ellos dos completamente en verso (*Canciones infantiles de Manzanitas Verdes* y *Canciones infantiles de Cecilia Perejil*).

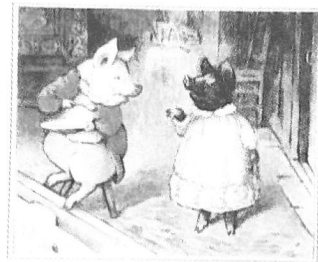
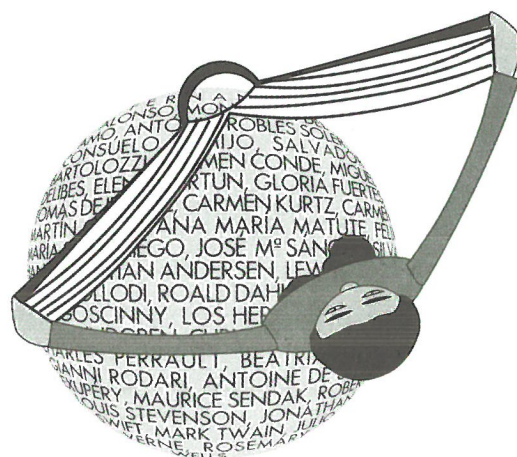


Ilustración para *Cuentos completos*. B. Potter. Ed. Debate.



Gianni RODARI

Desde hace algunos años, en muchas escuelas italianas, así como en otras europeas, los niños han podido jugar con el lenguaje inventando "hipótesis fantásticas", haciendo "ensaladas narrativas", lanzando la "piedra en el estanque", construyendo nuevas adivinanzas, recreando cuentos populares o asociando "binomios fantásticos".

Son técnicas creativas para el desarrollo del lenguaje infantil, propuestas por el maestro y periodista italiano Gianni Rodari (1920-1980) en su ya famoso y difundido texto *Gramática de la fantasía*, aparecida en 1973 y subtitulada "Introducción al arte de contar historias". Al principio del libro, el propio Rodari nos anunciaba que "no es ni una teoría de la imaginación infantil, ni una colección de recetas (...), sino una propuesta para poner junto a cuantas tienda a enriquecer de estímulos el ambiente en el que crece el niño". Sin embargo, enseguida, esta especial "gramática" se convirtió en un verdadero tratado para activar y desarrollar la expresión y la creatividad infantiles.

Tras la Segunda Guerra Mundial (durante la que se unió a la resistencia italiana), Rodari participó intensamente en la divulgación de las nuevas corrientes pedagógicas, decidiendo, a partir de 1950, dedicarse en exclusiva a su trabajo como escritor y editor de libros educativos y de libros para niños. El conjunto de su obra, hoy aplaudida en todo el



Ilustración de Jordi Saludes para *Cuentos por teléfono*. Ed. Juventud.



Ilustración para el *Libro de los porqué*,
por Teresa Durán. Ed. La Galera.

mundo, fue galardonada en 1970 con el prestigioso Premio Andersen, al tiempo que se reconocía su enorme influencia en el campo del moderno pensamiento pedagógico, en las didácticas aplicadas y, por supuesto, en la Literatura Infantil.

Del conjunto de su obra, proponemos estos otros cuatro títulos: *Cuentos escritos a máquina* (recomendado a partir de los 8 años), *Cuentos por teléfono*, *La góndola fantasma* y *Cuentos para jugar* (todos ellos para chicos de 10 o más años). Y del total de personajes creados gracias a su imaginación y creatividad, nos gustaría destacar al singular, excéntrico y sorprendente Doctor Verucci, porque puede ser un buen ejemplo del estilo de Rodari, al mismo tiempo que portavoz de los deseos del autor: que sus cuentos favorezcan la existencia de lectores activos y libres en cualquier parte del mundo.

Antoine de SAINT-EXUPÉRY

Antoine de Saint-Exupéry nació en Lyon (Francia) el 29 de junio de 1900, siendo el tercero de una familia de cinco hermanos. A los 12 años empezó a sentir la pasión de volar, tras haber conseguido que el piloto Jules Védrynes (el primero que hizo el vuelo París-Madrid) le subiera a su avión. Al estallar la 1ª Guerra Mundial lo enviaron a estudiar a un colegio suizo, descubriendo entonces su otra pasión, la literatura.

Estas dos pasiones, volar y escribir, se dieron la mano simbólicamente en 1926, con la publicación del relato *El aviador*; ese mismo año Saint-Exupéry fue contratado por las líneas aéreas “Latécoire”; al poco tiempo pudo hacer su primer vuelo: de Toulouse a Casablanca.

Correo del sur, *Vuelo nocturno* (novela ganadora del Premio Fémina en 1931), *Tierra de los hombres*, *Piloto de guerra*, *Ciudadela*, *Carta a un rehén*, son algunas de sus más leídas obras, pero ninguna ha alcanzado la fama de *El Principito*.

Pionero de los vuelos nocturnos, articulista de prensa durante parte de la Guerra Civil española, militar movilizado durante la 2ª Guerra Mundial, piloto profesional e incorregible escritor de novelas, Saint-Exupéry murió el 31 de julio de 1944, cuando realizaba una misión militar: hacía fotografías aéreas de una región clave en el desenlace de la guerra mundial; le habían permitido realizar dicha misión debido a su empecinamiento y fue la última: ni el avión ni su cuerpo apare-



Ilustración del propio autor para *El Principito*. Ed. Luis Fernández G.



Ilustración del propio autor para *El Principito*. Ed. Luis Fernández G.

cieron. Él había dicho en varias ocasiones: “si muero en la guerra, me da igual”.

Autor de una obra no muy extensa, Saint-Exupéry fue un verdadero maestro de la frase corta, de la narración concisa y de las descripciones justas; su estilo es muy directo y la estructura de sus obras marcadamente lineal. Todo ello y, probablemente, la elección de un tema tan atractivo y universal, como el del *El Principito*, provocaron su inmediato éxito.

El Principito, aparecido en 1943 en Nueva York, ha sido traducido a numerosas lenguas, entre otras razones porque es uno de esos libros que gustan a todos los públicos: una historia de ficción que relata un fantástico viaje protagonizado por un niño intuitivo y sensible, que es capaz de percibir el fondo de las cosas con una mirada especial, bordeando casi siempre la línea que separa el sueño de la realidad. Este niño, el pequeño príncipe protagonista, es el símbolo del niño que todos hemos sido y que ya no volveremos a ser, pero al que muy a menudo regresamos.

La perfecta unión de fantasía y realidad, pensamiento y poesía, imaginación y ciencia, reflexión e impulso, detalles e ideas, han convertido al *Principito* en un clásico de la literatura universal del siglo XX, que, además, ha tenido -y aún tiene- muchísimos lectores infantiles y adolescentes.

Maurice SENDAK

El escritor e ilustrador Maurice Sendak, hijo de una familia de judíos polacos emigrados a Estados Unidos, nació en Nueva York en 1928. Ya de niño, y junto a su hermano Jack, Maurice escribía y dibujaba libros que, luego, ellos mismos encuadernaban de manera rudimentaria.

Mientras estudió el bachillerato, trabajó en la editorial All American Comics; posteriormente, trabajó como escapatista y estudió Arte, aprendiendo a dibujar y a pintar. Con veintidós años empezó a colaborar con la editora de Harper & Row. En 1963, Sendak recibió la medalla Caldecott por su libro *Donde viven los monstruos*, un clásico ya de la Literatura Infantil. El reconocimiento internacional le llegó en 1970, cuando ganó el Premio Hans Christian Andersen de Ilustración por el conjunto de su obra.

Aunque ha escrito varios libros para niños: *La cocina de noche*, *El letrero secreto de Rosie*, *Héctor Protector* y *cuando yo iba por el mar* o, el ya citado, *Donde viven los monstruos*, su obra como ilustrador ha sido más reconocida. Maurice Sendak ha ilustrado más de sesenta libros, entre otros, textos de Andersen, los Hermanos Grimm, Isaac Bashevis Singer, León Tolstoi y George MacDonald.



Ilustración del autor en *¡Dídola Pidola, Pan!*. Ed. Alfaguara.

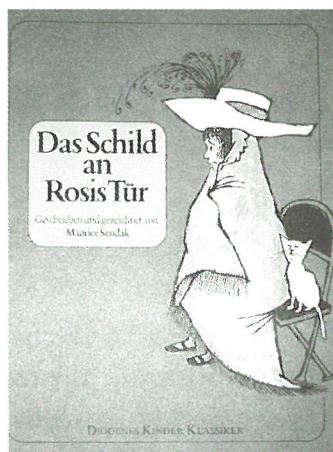


Ilustración del autor para la portada de *Das Schild an Rosis Tour*. Ed. Diógenes.

De todos sus trabajos como ilustrador, quiséramos destacar el que dedicó a la serie de historias de Else Holmelund Minarik, titulada genéricamente *Osito*. Cinco libros para los lectores más pequeños, en los que Sendak ilustró un personaje creado con verdadera personalidad propia (*Osito*, *Papá Oso vuelve a casa*, *Un beso para Osito*, *Los amigos de Osito* y *La visita de Osito*). Sendak logró dar vida a un oso que es casi una persona, con rasgos y gestos que lo humanizan al máximo; del mismo modo, animó un entorno familiar lleno de personajes entrañables y de objetos cotidianos. La amistad, el cariño, las emociones (alegría, tristeza, ternura,...), pese a su dificultad, están perfectamente expresadas en las imágenes de Sendak.

Hoy ya se ha comprobado que los libros de imágenes y los álbumes ilustrados son un excelente recurso para atraer hacia la lectura a los más pequeños. Maurice Sendak es uno de los más influyentes maestros en este arte.

Robert Louis STEVENSON

La fama y el éxito alcanzados por uno solo de sus libros, *La isla del tesoro* (editado en 1883), han aupado a Stevenson (1850-1894) a un lugar importante de la literatura universal.

Afectado por una enfermedad pulmonar, Stevenson fue buscando lugares con clima benigno que pudieran aliviar su estado físico: así, desde 1890, y tras un viaje de tres años por los mares del Pacífico sur, fijó su residencia en Apia (Islas Samoa) -los nativos le llamaron enseguida Tusitala ("el narrador de cuentos")-, en donde murió, siendo enterrado en la cima de un volcán, en el monte Vaea, lugar que él mismo había elegido.

Abogado, viajero, escritor y con estudios iniciales de ingeniería, Stevenson trabajó profesionalmente sólo para la literatura, actividad que pudo compaginar con las prolongadas etapas que estuvo convaleciente de su enfermedad, lo que, no obstante, no evitó que viajara cada vez que se recuperaba. Stevenson escribió poemas, relatos de terror y libros de aventuras: *De vuelta del mar*, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mister Hyde* y la citada *La isla del tesoro* serían los títulos más representativos, respectivamente.



Ilustración de Eric Rowe para *La Isla del Tesoro*. Ed. Hemma Joven



Portada para *La Flecha Negra* por Enrique Badía. Ed. Bruguera.

En la literatura de Stevenson destacan los héroes que protagonizan sus novelas y que, en la mayoría de los casos son niños o jóvenes que tienen en común su condición de huérfanos y que, como tales, muestran rasgos de fragilidad y desamparo, al menos hasta el momento en que deciden enfrentarse con su destino, lo que les aportará una fuerza hasta entonces inexistente.

La isla del tesoro es hoy un clásico de la Literatura Infantil, además de un magnífico exponente de la llamada literatura "de mar" anglosajona, de extensa y cultivada tradición; pero, sobre todo, es una de las más grandes novelas de aventuras que nunca se hayan escrito, muy bien construida y perfectamente resuelta. En su origen, está el interés de Stevenson por el mundo infantil: en el verano de 1881, Lloyd Osbourne, de trece años, pasó las vacaciones con la familia Stevenson; éste, para distraerlo, hizo el dibujo de una isla y, a partir de ahí, la historia empezó a diseñarse. Lloyd, como buen ejemplo de niño misógino, impuso una condición al autor: que en la novela no apareciera ninguna mujer. El resultado final es el que todos conocemos: la clásica y universal narración de aventuras, con piratas, tesoros ocultos, misterios por resolver, persecuciones apasionantes y sobresaltos continuos.

Jonathan SWIFT

El escritor irlandés Jonathan Swift (nació en 1667 y murió en 1745) es el autor de una de las obras más leídas de la literatura infantil universal, *Los viajes de Gulliver*, y eso que él nunca pensó en un público infantil ni adolescente como destinatario de su novela.

Jonathan Swift fue un idealista fuertemente desengañado que tuvo que sufrir no pocos avatares desagradables y algunas frustraciones a lo largo de su vida, lo que contrarrestó, de algún modo, la popularidad que, como escritor, tuvo entre los lectores de su tiempo.

Hubo algunas circunstancias vitales que forjaron su carácter, bastante hostil, extraño y pesimista: cuando él nació su padre ya había muerto; su madre, pese a los apuros económicos de la familia, logró que Swift estudiase una licenciatura, que éste terminó en el Trinity College a los diecinueve años. Ese carácter referido le llevó a escribir líneas como éstas: "Sobre todo odio y detesto a aquel animal llamado hombre, aunque amo con todo el corazón a Juan, Pedro, Tomás, etc." Con parecido sentido, dejó escrito un epitafio para su propia tumba con esta leyenda: "Donde la ira feroz no puede herir el corazón ya más".

Jonathan Swift escribió varios textos, entre ellos *Historia de una barrica* (una sátira contra los abusos religiosos y científicos) o *Una*



Ilustración de Francisco Solé para *Gulliver en Liliput*. Ed. Espasa Calpe.



Ilustración de Hilario Urquía para *Los viajes de Gulliver*. Ed. Legasa.

modesta proposición (probablemente su sátira más poderosa, en la que, con mucha ironía, “aconseja” a los pobres que se coman a sus pequeños “para matar dos pájaros de un tiro”: saciar su hambre y evitar que los hijos sean una carga para sus padres). Pero el éxito de Swift le llegó en 1726, con la aparición de la primera edición de *Los viajes de Gulliver*, de la que se vendieron diez mil ejemplares en sólo veinte días, lo que era una cifra muy elevada en aquella época.

Pollux, traductor al castellano de la edición de Anaya de *Los viajes de Gulliver*, preguntándose por las causas que motivaron el éxito de la obra, ha afirmado que ésta funciona a tres niveles: lo que es mera anécdota, lo que es sátira histórica y lo que es sátira de dimensión universal.

Lo que, con toda probabilidad, más ha quedado en la mayoría de los lectores de la novela, sobre todo en los adolescentes y jóvenes, ha sido la anécdota que, para Pollux, es “simplemente la serie de aventuras que Gulliver recorre en los diversos países que visita”. La sátira histórica es de corte literario, ya que Jonathan Swift se burla de las convenciones que son propias de un género literario como la novela de aventuras que es, por otro lado, el que él elige como marco de su historia.

La sátira universal se refiere al hombre y a algunos de sus comportamientos y actitudes, como la corrupción o la hipocresía.

No obstante, no podemos olvidar que en *Los viajes de Gulliver* hay también fantasía, lo que convierte a la novela en una obra literaria de creación y no en un pretexto para la afirmación de determinadas ideas, como, en algún momento, pudiera parecer. El libro se estructura en cuatro partes, que se corresponden con cuatro viajes que realiza el capitán Lemuel Gulliver: el primero a Liliput (el país de los enanos); el segundo a Brobdingnag (el país de los gigantes); el tercero a Laputa (el país de los disparatados científicos), a Balnibarbi, Glubbdbudrib, Luggnagg y Japón; y el cuarto, al país de los houyhnhnms (el de los ecuanímes caballos).

Mark TWAIN

Samuel Langhorne Clemens nació en Florida -Misuri- en 1835 y murió en Connecticut, en 1910; desde 1863 firmó sus obras con el seudónimo que lo hizo famoso: Mark Twain. Twain, autor de libros de viajes, novelas, poemas, obras teatrales y biografías, es reconocido como uno de los grandes clásicos de la literatura norteamericana, a pesar de las dudas que él mismo tuvo sobre la calidad de sus escritos.

Hay dos notas que aparecen constantemente en sus obras: en primer lugar, el tono humorístico (un humor con buenas dosis de ingenio y, a veces, de irreverente sarcasmo, que suaviza la visión del mundo pesimista que Twain suele mostrarnos en sus textos); y, en segundo lugar, su propia vida, como tema básico en el que encuentra inspiración. Efectivamente, la producción de Twain nos ofrece una serie de avatares y de aventuras que él mismo tuvo la oportunidad de vivir: sus recuerdos infantiles y sus vivencias, como observador o como navegante, del río Misisipí; sus experiencias como buscador de oro; o sus desplazamientos y largas estancias en varias ciudades europeas.

En el conjunto de su literatura, hay unas cuantas novelas que han sido consideradas juveniles y que, con el paso del tiempo, han sido lectura de millones de jóvenes de todo el mundo: *Las aventuras de Huckleberry Finn*, *Las aventuras de Tom Sawyer*, *Un yanqui en la corte del rey Arturo* y *El príncipe y el mendigo* (novela histórica que representa



Portada de *Tom Sawyer detective*, por Juan R. Alonso. Ed. Espasa Calpe.



Dibujo de portada de Luis Bermejo para *Un yanqui en la corte del Rey Arturo*. Ed. Bruguera.

el único texto de Twain en el que la raíz no hay que buscarla en su propias vivencias personales).

Su primera experiencia sólida como novelista tuvo como fruto, en 1876, *Las aventuras de Tom Sawyer* (el personaje tuvo continuidad, aunque no el mismo éxito, en dos novelas posteriores: *Tom Sawyer en el extranjero*, 1894; y *Tom Sawyer detective*, 1896). Tom Sawyer es hoy un clásico de la literatura juvenil, en el que se contraponen la continua emoción que comporta el periodo de la vida infantil con la monotonía y el aburrimiento de la madurez del hombre.

Mark Twain escribió *Las aventuras de Tom Sawyer* pensando en un público lector adulto; pero tanto su mujer como su buen amigo, el crítico y también novelista, William D. Howells, le convencieron para que el libro se publicara "para niños". El éxito que el autor ya tenía como periodista se vio refrendado con el que tuvo con esta novela, y aumentado, en 1885, con la edición de *Las aventuras de Huckleberry Finn*, en donde, de la mano del protagonista, el autor vuelve a ese escenario que, desde niño, fue una fijación para él: el río Misisipí.

Huckleberry Finn fue considerada, al principio, una novela vulgar, poco aconsejable para jóvenes; probablemente, porque en ella retrataba, con un estilo claramente realista, un mundo degradado, injusto, inno-ble y mezquino. Pese a ello, la novela fue pronto considerada como su obra maestra, tanto por su completa y acertada caracterización de los personajes, como por el entramado de la acción, la expresión narrativa y la constante presencia del humor.

Julio VERNE

Julio Verne (1828-1905) nació en Nantes, ciudad francesa con un importante y transitado puerto fluvial en el curso del bajo Loira. Aunque su padre quiso que fuera abogado, pronto se despertó en él una decidida vocación marinera, que el propio padre truncó castigándolo severamente cuando fue descubierto, a los 11 años, intentando "colarse" como grumete en un barco.

Con 20 años marchó a París para estudiar Derecho, aunque enseñada decidió formarse para trabajar como escritor. Tras unos años de mucho estudio y bastantes penurias económicas, Verne vio el camino que quería seguir al enterarse que un conocido suyo, Nadar, iba a intentar la travesía en globo del Canal de la Mancha. La aventura le inspiró *Cinco semanas en globo* que, aunque tardó en despertar la confianza de un editor, cuando al fin se publicó fue un gran éxito, al tiempo que el inicio de una brillante carrera como autor de novelas de aventuras que le dio no sólo popularidad (el libro se tradujo a muchos idiomas), sino también el dinero necesario para realizar su gran "sueño": viajar por todo el mundo.

Julio Verne fue un hombre de su tiempo: maravillado por los avances científicos que se vivieron en Europa en el siglo XIX, el mundo literario que se inventó era una consecuencia, inmediata y evidente, de ese entusiasmo personal por la ciencia y la técnica. En este sentido,



Verne, Julio. Deux ans de vacances. Hachette, 1978.



Verne, Julio. Deux ans de vacances.
Hachette, 1978.

Verne es un precedente de la moderna literatura de ciencia ficción, aunque con más sentido de la realidad. ¿Por qué? Porque el relato de esos mundos literarios que, en su época, sorprendieron por su atrevimiento, tenía una doble base: la permanente mirada del autor a los avances científicos y técnicos que, durante aquellos años, se estaban produciendo a un ritmo vertiginoso, por un lado; y la creencia firme en un método, el científico, que era capaz -apoyado en la experimentación- de investigar seriamente las leyes y principios de la naturaleza, por otro.

Como el paso del tiempo ha confirmado la "realidad" de aquellas aventuras, experimentos y maravillas, los mundos literarios de Verne siguen vivos hoy, pujantes y atractivos.

Viaje al centro de la Tierra, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La isla misteriosa*, *Los hijos del Capitán Grant*, *La casa a vapor*, son algunas de sus novelas más conocidas; pero la más famosa de todas es, sin duda, *La vuelta al mundo en 80 días* (publicada en 1872); de ella se han hecho películas, series de dibujos animados, historietas dibujadas,... Es el fruto literario de su sueño de siempre: viajar por todo el mundo; en la obra, el protagonista, Phileas Fogg, apuesta toda su fortuna a que es capaz de dar la vuelta al mundo en sólo 80 días, sirviéndose de todos los medios de locomoción posibles, algunos de ellos eran el resultado de esos avances técnicos del siglo XIX, como el barco de vapor o el tren.

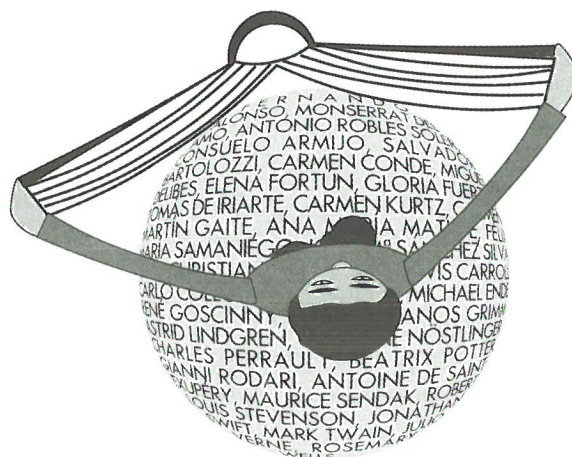
Conforme avanzó su vida Verne dudó de la ciencia como portadora -exclusivamente- de valores positivos; ello se reflejó en sus últimos escritos: *La asombrosa historia de la misión Barsac* o *La isla a hélice*. Pero eso no fue impedimento para que sus historias siguieran fascinando por su dinamismo y por su originalidad. Historias leídas por millones de adolescentes y de jóvenes del mundo entero, que vieron en ellas aspiraciones e intereses que, en algunos casos, se realizaron con el paso de los años; sirva como ejemplo el del conocido astronauta ruso

Gagarin, quien afirmó que su vocación profesional apareció con la lectura de una novela de Julio Verne: *De la tierra a la luna*.

El mejor homenaje que podríamos hacer a Verne quienes, siendo jóvenes, leímos con avidez algunas de sus historias, es reconocer públicamente su aportación a la literatura universal, apostando con energía por una literatura de aventuras en la que la fantasía era sólo una introducción a la realidad del futuro inmediato. Porque como ha dicho Fernando Savater: "Leer a Verne es como subir en un globo sin lastre, como cabalgar en un cometa, como dejarse arrastrar al abismo por una insondable catarata; y todo ello, dentro del más estricto y hasta prosaico sentido común".



Verne, Julio. Deux ans de vacances.
Hachette, 1978.



Rosemary WELLS

La escritora norteamericana Rosemary Wells, nació en Nueva York en 1943 y desde niña lo que más le gustaba era dibujar. Estudió Bellas Artes y trabajó como diseñadora en varias editoriales estadounidenses.

Su trabajo como escritora y como ilustradora de libros infantiles se inspira esencialmente en los recuerdos de su infancia y en la infancia de sus propios hijos: éstos fueron los que, particularmente, le inspiraron la creación de Max y Ruby (la hermana de Max, que en las traducciones españolas aparece con el nombre de Rosa), dos de los personajes más conocidos de sus cuentos.

Algunos de los libros de Wells que podemos leer en castellano son: en Altea Benjamín, *¡Julietta, estate quieta!*, *El saco de desaparecer*, *Lucas y Virginia*, *Timoteo va a la escuela*, *La Navidad de Max* y *La estupenda mamá de Roberta*. En Espasa Calpe, *Bolita*, *La puerta oculta*, *Buenas noches Lucas*, *El león de Luis* y *Carlos el tímido*. En SM, *La camiseta de Max* y *Max y la leyenda griega*. Y, finalmente, en la editorial colombiana Norma, y con ilustraciones de Susan Jeffers, *McDuff encuentras un hogar*, *McDuff y el bebé* y *McDuff vuelve a casa*.

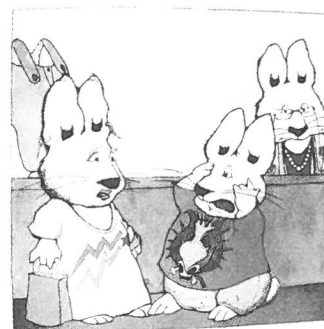


Ilustración de la autora para *La camiseta de Max*. Ed. S.M.



Ilustración de la autora para *Max y la leyenda griega*. Ed. S.M.

A Rosemary Wells lo que más le gusta es que los pequeños lectores se diviertan con sus historias, al tiempo que aprenden a reírse de ellos mismos, algo que ella considera una habilidad importantísima. La verdad es que la Wells consigue pensar sólo en los niños cuando escribe, algo que se propone como objetivo irrenunciable, por eso comprendemos que Julieta, en su precioso cuento, se esconda para llamar la atención de sus padres, y de ese modo lograr superar la marginación que está sintiendo con la llegada a casa de un hermano pequeño y con la autoridad que sobre ella ejerce otro hermano mayor.

Ahora bien, Rosemary Wells no se olvida de los padres, quienes también aparecen en sus historias, casi siempre pintados como seres comprensivos, cariñosos y complacientes en las relaciones con sus hijos, a quienes, no obstante, les ayudan a aceptar las reglas generales por las que se mueve la sociedad en la que se encuentran.